

COMEDIA FAMOSA.

EL MAGICO  
DE SALERNO.

SEGUNDA PARTE.

DE DON JUAN SALVO Y VELA.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

<i>Pedro Vayalarde, Galan.</i>	***	<i>Diana, Dama.</i>	***	<i>Quatro Moros.</i>
<i>Cesar Colona, Galan.</i>	***	<i>Julia, Dama.</i>	***	<i>Quatro Indios.</i>
<i>Fabricio, Barba.</i>	***	<i>N'ie, Graciosa.</i>	***	<i>Quatro Indias.</i>
<i>Juanito.</i>	***	<i>Chamorro, Gracioso.</i>	***	<i>Quatro Gigantes.</i>
<i>Periquito.</i>	***	<i>Dominiquin, Vejete.</i>	***	<i>Quatro Esbirros.</i>
<i>Liman, Moro.</i>	***	<i>El Demonio.</i>	***	<i>Los quatro Elementos.</i>
<i>Arzobispo, Moro.</i>	***	<i>Una Estatua.</i>	***	<i>Los siete Vicios.</i>
<i>Alcaide, Moro.</i>	***	<i>La Magia.</i>	***	<i>Soldados.</i>
<i>Cuxcux, Morillo.</i>	***	<i>Tres Moros.</i>	***	<i>Música.</i>



JORNADA PRIMERA.

Se oían truenos, y súte el Demonio en un escudo en que se hundió en la Primera Parte, con barbas, vestido de Mayoral de campos, y una puerta grande de Quinta en el respaldo.

En **E**Astucias, prosiga vuestro empeño, de Vayalarde el trágico despeño; pues con la regla que le he dado, el mismo á mí mismo viene enviado, después de haber corrido mucha parte de Italia, aquí fingido dueño de aquesta Quinta, te el Mar la baña, y el Abril la pinta, hijo despreciado, y lo escondido ó por lo arruinado, cautela le espere.

Baxa Pedro Vayalarde en el mismo rastrillo en que ació la Primera Parte, trayendo de la mano á Periquito, y al otro lado Diana, que tambien trae de la mano á Juanito.

Ped. Ese, adora lo cuéño, que ser quiere, según se eleva en fábricas al viento, hermosa poblacion de otro elemento, es Nápoles, ameno paraiso, á quien naturaleza llenar quito tanto de frutas, árboles y flores, que es el mayor primor de sus primores. En él, ya que nos díxo nuestro amigo, viendó queríamos verle, que el abrigo de un confidente suyo prevendrá, y que en su casa el tiempo nos tendría, que en ella estar quieramos,

A

que-

querida esposa mía , descendamos,  
pues estarás cansada  
de la inmensa jornada  
que de Babilonia aquí hemos traído,  
quanq̄ en un breve instante se ha corrido,  
hechos alados páxaros del viento,  
no dexa de cansar.

*Dian.* Quien del contento !

que trae contigo viene acompañada,  
amado Pedro , no la causa nada,  
aunque fueran afanes mas prolixos;  
mira que hará si añades nuestros hijos,  
que á los dos corazones  
sirven de broche , sirven de prisiones.

*Ped.* Siempre , esposa , tus finas cortesías  
me favorecen. Bellas prendas mías,  
venís gustosos ? *Juanit.* Sí.

*Dian.* Y tú , Periquito ?

*Periq.* Yo quisiera coger un paxarito,  
para jugar con él siquiera un rato,  
porq̄ el que usted me dió , le llevó el gato.

*Ped.* Pues que vengan mil páxaros , bien mío.

*Baxan algunos páxaros cercándolos , cantando.*

*Periq.* No vé usted como dicen pio , pio ?

*Juanit.* Yo tambien cogeré , que me hapicado.

*Periq.* Ay , padre , que Juanito le ha soltado!

*Juan.* Diga usted que se vayan , q̄ son muchos.

*Ped.* Idos ya pues. *Suben los páxaros.*

*Juanit.* Qué malos avechuchos !

*Ped.* Pero pues ya cerca esta nos,  
busquemos á quien:- *Apéanse ahora.*

*Demon.* No pueden

equivocarme las señas  
que mi amigo me previene,  
de ser vos á quien aguardo;  
y pues á su afecto debe  
aquesta pobre Alquería  
la fortuna de tal huésped,  
con bien vengais , donde logre  
tener á quien ofrecerle  
mi voluntad , ya que no  
lo que tal dicha merece.

*Ped.* No en valde , al darme mi amigo  
para vos este villete,  
me aseguró vuestras prendas.

*Demon.* Pues ya sé lo que contiene  
por aviso anticipado,  
que fué motivo os espere  
en este sitio , mi casa ,

y cuánto en ella tuviere,  
es vuestro ; y vos , bella Dama,  
en ella hallareis albergue,  
si no digno , por lo ménos  
deseoso de que lo fuese.

*Dian.* Yo la merced os estimo.

*Demon.* Y estos bellos inocentes  
son hijos vuestros , señores ?

Como si no lo supiese. *ap.*

*Ped.* Para serviros. *Demon.* Qué bellos !

*Periq.* Oye usted , mi madre siempre  
nos enseña que digamos:

Dios los bendiga. *Juan.* Ay ! no quiere  
decir que Dios nos bendiga.

*Demon.* Qué notable chiste tienen !

*Ped.* Ya que vuestra bizarría  
nos hace tantas mercedes,  
miéntas que buscamos casa  
con comodidad , que acepte  
es preciso el hospedage.

*Demon.* En ella lo que quisierais  
podeis estar , pues yo es fuerza  
estar unos días ausente,  
seis millas distante , á hacer  
que la hacienda de un pariente  
se ponga en cobro , pues mucha  
familia dexo , que os puede  
servir , quando mal hallados  
en su retiro estuviereis,  
ella tendrá de la casa  
cuidado como otras veces;  
y ahora entrad , que á prevenir  
voy , que á recibiros lleguen,  
por si teneis que mandarlos.  
Ea , veneno , que muerdes *ap.*  
de Dios las plantas , en estas  
esgrime aceros por diertes. *Vase.*

*Dian.* Ya , Pedro , que á tu fineza  
tanto mi cariño debe,  
que atropellando distancias  
y venciendo inconvenientes,  
á Nápoles me has traído,  
donde segura y alegre  
pueda vivir , será bien,  
porque no tu amigo espere,  
que entremos al hospedage.

*Ped.* Ven tras mí.

*Dent.* César. Cielos , valedme !

*Ped.* Pero espera , que una voz ,

que

que ser lamento parece,  
llegó á mi oído. *Dian.* Qué mucho,  
si á pesar de los vayvenes  
del mar, abrazado un hombre  
á una rota tabla débil,  
viene buscando la orilla?

*Ped.* Pues cómo, quando sucede  
á mi vista una desdicha,  
no voy á donde:- *Dian.* Detente,  
y considera cuánto es  
peligroso el que te arriesgues  
á ser conocido. *Dent. César.* Quién  
á un infeliz favorece?

*Dent. Fabr.* Soldados, venid conmigo,  
por si remediar pudiese-  
igual desdicha.

*Dent. Sold.* Tras tí  
vamos ya. *Dian.* Pues ya te absuelve  
del empeño el ver que hay  
quien su tragedia remedie,  
entremos. *Ped.* No será fácil,  
hasta que pueda saberse  
en qué pára su fortuna.

*Dian.* Pues embarazo no tiene,  
no siendo yo conocida,  
el que á mí me vean, vete,  
que yo quedaré á la vista.

*Ped.* Pues por si acaso sucede  
otra novedad, es bien  
que desde la puerta aceche,  
centinela de tu vida.

*Los Niños.* Madre, á Dios. *Vanse.*

*Ped.* O quién supiese,  
pues de mi amigo Camilo  
se muestra tan confidente,  
quién será este hombre! *Vase.*

*Dian.* Fortuna,  
albricias, pues ya parece-  
que libre del primer riesgo  
se vé el que trágicamente  
perecia entre las ondas,  
y aun, si la vista no miente,  
en hombros de los Soldados  
que le socorrieron, viene  
hacia este sitio.

*Sale Fabricio y Soldados con César des-  
mayado.*

*Fabric.* Pues no hay,  
mientras en su acuerdo vuelve

ese infeliz, parte en donde  
con mas brevedad poderle-  
guarecer, que en esa Quinta,  
esperad á que yo llegue  
á llamar. *Dian.* Pues ya he sabido  
lo que importa, es bien me ausente.

*Fabr.* Mas pues el trage lo dice,  
aquí está su dueño: hacedme  
gusto, Madama:- *Dian.* Aquí ya  
es bien que no me rezele. *ap.*

*Fabr.* De decirme si sois vos  
de este delicioso albergue-  
el dueño. *Dian.* Y en qué podia  
serviros quando lo fuese?

*Fabr.* En que una vez, que bazando  
á reconocer con mi gente  
la Costa, pues estos días  
se ha visto, y no pocas veces,  
asaltada de los Moros,  
conseguí piadosamente  
dar la vida á este infelice,  
me permitais que se quede  
en él, mientras yo dispongo  
conducirle brevemente

á la Ciudad. *Dian.* Aunque aquí  
mi esposo no esté, mal puede  
á tan noble accion negarse  
mi piedad. *Fabr.* Una y mil veces  
os doy las gracias, aunque  
ya será en vano que espere  
mirarle convallecido,  
pues una herida en la frente,  
cubriendo el rostro de sangre,  
da á entender, que algun aleve,  
en una de tantas barcas  
como han salido del muelle,  
tiró á quitarle la vida.

*Dian.* Los acasos de la suerte  
mal pueden averiguarse:  
entradle pues. *Sold. 1.* El zoquete  
del tal hombre, pesa mas  
que un matrimonio ó un huésped.  
*Entranle.*

*Dian.* Pues viendo que entran, es fuerza  
el que Pedro se cautele *ap.*  
de que le vean, no es bien  
que mi compasion se niegue  
á aliviar á un infelice.

*Fabr.* Pues tanta fineza os debe

- mi atención , sabed que puedo en quanto se os ofreciere serviros , pues de San Telmo, que es el que mirais enfrente, soy el Cabo Subalterno.
- Dian.* Yo estimo tantas mercedes, pero á Salerno mi Patria espero volver en breve.
- Fabr.* De Salerno ? pues por fuerza tendreis algunas especies de un tal Pedro Vayalarde, que es un Mágico excelente; decidme , qué sabeis de él ?
- Dian.* Como desde mis niñeces (qué mal hice en declararme) *ap.* de Salerno escuche ausente, aun no he sabido su nombre.
- Fabr.* Dígolo , porque si fuese posible hallarle , tendria á gran fortuna prenderle, pues para ello cada dia requisitorias nos vienen.
- Dian.* Qué es, Cielos, lo que he escuchado! mas cómo:- *Salen los Soldados.*
- Sold. 1.* Ya en un retrete queda sobre cierto catre tendido el atun de réquiem.
- Fabr.* Pues vamos á recorrer la ribera , y pues en breve enviaré por él , si vive, Madama , el Cielo os prospere.
- Dian.* Id en paz. *Fabr.* Venid vosotros.
- Sold. 1.* Si el tal herido se muere, bien puede Fabricio enviar mosca para que le entierren. *Vanse.*
- Dian.* Quién creyera , santos Cielos, que quando una noble accion facilitó el corazon, se aumete de mis rezelos el temor , pues este hombre, ó Capitan ó Justicia, acredita la malicia de que ya de Pedro el nombre por la Italia derramado, en fe de las excelencias con que obran sus apariencias, á todos pone en cuidado de prenderle ? Infiel tirana suerte enemiga , por qué quieres maltratar mi fe con nuevos sustos ?
- Sale Ped. Diana ?*
- Dian.* Qué traes , mi bien , que perdido del susto todo el color, me afliges ? *Ped.* Traigo un dolor, que ha originado un descuido.
- Dian.* Dílo aprisa. *Ped.* Ese infeliz, que en la Quinta se ha albergado, y en ella desfigurado halló el purpúreo matiz de su sangre , es César. *Dian.* Quién ?
- Ped.* César Colona , el hermano de mi enemigo tirano; y pues es fuerza que estén luego que él cobre salud manifiestos sus rencores, qué harémos ? *Dian.* Pues los favores de nuestra solicitud en su bien, no han de causar agradecimiento en él ?
- Ped.* No sé ; mas ya que cruel sobreviene este pesar, el tiempo despues lo diga, y ahora ven. *Dian.* O quién tuviera aquí á Nise , pues pudiera minorarse mi fatiga el rato , que haciendo ausencia tú conmigo , se quedara !
- Ped.* Pues como eso te aliviara, no es difícil á mi ciencia traerla de á donde esté.
- Dian.* Qué dices ?
- Ped.* Nada: entra ahora, que ya hablaremos despues.
- Dian.* O cuán porfiada es, inconstante fe traidora, tu saña! *Vase.*
- Ped.* Pues al conjuro de mi ciencia no hay segtra distancia ni sitio , ahora dar á Diana el gusto quiero de que vea á Nise aqui, trayéndola del distrito *Truenos* en que se hallare; mas ya penetrar el ayre miro la venta donde se hallaba; y pues no darla el aviso quiero hasta verla , allá dentro

á consolar me retiro  
su temor. *Vase.*  
*Sonando truenos, baxa la fachada de una  
venta, con las puertas abiertas, y dentro  
el Dominiquin y Chamorro de venteros,  
y Nise de peregrina.*  
*Domin.* O!a, muchacho.  
*Cham.* Qué manda usted, Patron mío?  
*Domin.* Las dos pechugas del grajo  
las pegaste al Palomino?  
*Cham.* Sí, Patron. *Domin.* Pues acá fuera  
nos salgamos un ratico  
á conversar. *Nise* Con que, en fin,  
te entraste, Chamorro amigo,  
á galopin de ventero?  
*Cham.* Como dos y tres son cinco:  
mas qué querias que hiciese,  
quando aquel amo maldito,  
llevándose por el ayre  
á su chichisveo, hizo  
que quedásemos por puertas?  
*Domin.* Mal asma y mal tabardillo  
le dé Dios á él y á su casta:  
pero mataste el borrico?  
y del quarto del caballo  
salieron muchos chorizos?  
*Cham.* Siete docenas.  
*Domin.* Me huelgo:  
mas tú, Nise, á qué has venido  
por aquestos andurriales?  
*Nise.* Ello por ello lo mismo  
me sucedió, que á vosotros,  
y con este vestido  
peregriné: y cantando  
el tono de los pellizcos,  
me voy á Roma por todo.  
*Domin.* Dichoso yo, que aquí vivo  
como un Ermitaño, pues  
teniendo en mi venta zbrigo  
mas de quarenta ladrones  
salteadores de caminos,  
se roba lo que se puede.  
*Cham.* Yo lo creo. *Domin.* Pero digo,  
mi amo Arnesto? *Nise.* Murió,  
y Andrea Colona, sentido  
del desprecio de Diana,  
se fué á la guerra, en que quiso  
Dios sacarle de este mundo.  
*Domin.* Y César? *Nise.* Poco há ha partido

de Cantázaro al Gobierno,  
despues de haber conseguido  
casarse con Julia; y cierto,  
segun viejo era el Navío,  
que temo alguna desgracia.  
*Domin.* Sí? pues mozo, saca vino,  
y se hará un brindis en rueda.  
*Cham.* Yo he menester un quartillo.  
*Dom.* Pues saca media. *Nise.* Yo, como  
uso los dengues antiguos,  
no bebo sino imperial.  
*Al irse á entrar Chamorro, vueta la ven-  
ta rápidamente, y se ven detras Diana y  
Pedro, sentados como en con-  
versación.*  
*Cham.* Mas qué es esto? Jesu-Christo!  
*Nise y Domin.* Qué tienes, hombre?  
*Cham.* La venta  
se fué por aqueosos trigos.  
*Dom.* A Dios hacienda. *Nis.* Ay, que miedo!  
*Domin.* Diab!o, qualquiera que ha sido  
enemigo de venteros,  
sal aquí.  
*Dian.* Pero qué miro! *Levántanse.*  
*Nise?* *Ped.* Chamorro?  
*Los 3.* Esta es otra.  
*Ped.* Dominiquin, pues qué ha sido  
esto? En Nápoles vosotros?  
*Domin.* Por la lanza de Longinos, *ap.*  
que es mi amo el hechicero!  
*Cham.* Si supiera el Santo Oficio *ap.*  
esto, no era cosa de  
ponerles en dos borricos?  
*Dian.* De qué os turbais, si con Pedro  
estais en qualquiera sitio  
seguros? *Ped.* De su lealtad  
es prueba el haber venido  
buscándonos. *Nise.* Yo, señora,  
aun sin saber como ha sido,  
me huelgo de estar acá.  
*Cham.* Yo tambien: esto es preciso, *ap.*  
aunque sienta lo contrario.  
*Domin.* De la venta el artificio  
se llevaron mil demonios.  
*Ped.* Porque ménos confundidos  
os tenga el susto de hallarnos,  
venid, que en este retiro  
no mala vida os espera.  
*Domin.* Antes fuera á Peralvillo *ap.*  
yo,

yo, que con este embustero.  
*Ped.* Pues César convalécido  
 ya del riesgo, no se atreve,  
 habiéndome conocido,  
 á declararse, yo haré  
 de un enemigo, un amigo,  
 pues á mi ciencia es tan fácil. *Vase.*

*Dian.* Luego que veais mis hijos  
 os enseñaré la Quinta. *Vase.*

*Nise.* Pues qué tambien hay chiquillos  
 de quien cuide? *Vase.*

*Domin.* Que en mi venta  
 se quede perdido el vino,  
 en escaveche los grajos,  
 y en adobo los pollinos! *Vanse.*

*Ciérrese el foro, y se descubre un Palacio, y al son de música salen por un lado Soliman Rey de Argel, con acompañamiento de Moros y Moras, y por el otro Aldoradin, Julia y Alucuzcuz, y suena un clarín.*

*Música.* Al invicto Soliman  
 trompas y pieles aplaudan,  
 noble esplendor de Mahoma,  
 nuevo Alcides de la fama.

*Aldor.* Mil veces, Rey y señor,  
 rendido os beso las plantas.

*Solim.* Hermano, llega á mi pecho.

*Aldor.* En él mi afecto descansa.

*Solim.* Y dime, cómo te ha ido?

*Jul.* Cielos, si en tanta desgracia *ap.*  
 es el durarme la vida  
 por dilatarme las ansias,  
 doléos ya de mis desdichas,  
 pues la resistencia falta.

Ay César, amado dueño,  
 á quien labraron las aguas  
 rizada pira de nieve!  
 si de tu imágen la estampa,  
 que á mi corazon anima,  
 siempre vive y nunca falta,  
 no eres tú, no, el que moriste,  
 pues yo la doy á ella el alma,  
 con que en tu muerte y mi muerte  
 una es cierta, y otra es falsa.

*Aldor.* Salí, señor, como siempre,  
 á las Costas Italianas,  
 donde encontré dos baxeles,  
 que hechos páxaros del agua

hacia los nidos del Puerto  
 iban batiendo las alas.

Embestilos animoso,  
 hicieron al horror cara,  
 correspondiendo á mi fuego,  
 pero con mucha desgracia,  
 pues dando la artillería  
 de una vanda y otra vanda  
 en su defensa de Abeto  
 un nuevo uracan de balas,  
 rompiendo buques y quillas,  
 tronchando árboles y xarcias,  
 trágicas desdichas fueron  
 las que iban volando garzas,  
 en cuya deshecha ruina  
 uno se ase de la tabla,  
 previniéndose atahud  
 para la muerte que aguarda;  
 otro entregado á los remos  
 de sus brazos su esperanza,  
 fia de sí mismo, sin ver  
 se fia de quien le mata,  
 á cuyos deshechos buques  
 arrimándose las barcas,  
 pudimos recuperar  
 algunas presas y alhajas,  
 siendo de ellas la mejor  
 esa preciosa Christiana,  
 que mi humildad te dedica,  
 mi cariño te consagra;  
 pues sí yo he de ofrecer voto  
 por tan felice batalla,  
 hoy por voto de tu templo  
 se la dedico á tus aras.

*Alcuz.* A él querer mucho Mahoma,  
 siempre zurrar la badana  
 al Christianillo. *Solim.* Es tan hija  
 tu dicha de tu arrogancia,  
 que parece que de un parto,  
 hermano, nacieron ambas;  
 y pues que son ellas mismas  
 las que mejor lo declaran,  
 quando hay verdades de bulto,  
 están de mas las palabras:  
 con que á mi obligacion solo  
 le resta darte las gracias  
 por el presente, pues sabes  
 no hay joya mas apreciada  
 de mí, que es el añadirme

- otra hermosura á las varias,  
que de mi cariño son  
Diosas, que el pecho idolatra.  
*Alcuz.* El por todas se derrice  
como manteca de vacas.  
*Aldor.* Llega, Christiana, á los pies  
del Rey. *Jul.* El Cielo me valga! *ap.*  
Si puede, señor, estar  
gustosa, quien es esclava,  
diré (dêxame, dolor)  
que viéndome á vuestras plantas,  
estoy gustosa, pues logro  
la fortuna en tal desgracia.  
*Solim.* Mejor lugar en mis brazos  
esperan, hermosa Dama,  
lograr de vuestro contacto  
los favores; y pues varia  
la fortuna es, no extrañéis  
sus ceños y sus mudanzas,  
pues no fuerais tan hermosa  
si no fuerais desgraciada.  
Y aunque vuestro traje dice  
sois de los Reynos de Italia,  
sino tiene inconveniente,  
decid vuestro nombre y Patria:  
Rara hermosura! *ap.*  
*Jul.* Mi nombre  
es Julia Dória, Italiana,  
como el traje lo publica,  
nací en Salerno, y casada  
me ví con César Colona,  
noble hidalgo, que pasaba  
de Cantázaro al Gobierno  
conmigo, quando sus Armas  
lograron aprisionarme,  
siendo mi mayor desgracia  
el que él muriese (ay de mí!)  
quando deshechas las tablas  
del baxel, fueron tan pocos  
los que no hizo tumba el agua,  
que el que quedó, solo fué,  
porque mas males pasaras;  
y si:- mas el llanto sirve  
de dogal á la garganta. *Llora.*  
*Solim.* Suspende, divina Julia,  
los aljófares, que avaras  
las mexillas se los beben  
en conchas de nieve y grana:  
no tanto á la pena entregues  
el discurso; y pues cansada  
vendrás, tanto como triste,  
bien es á descansar vayas:  
y así, en mi Palacio quiero  
te se prevenga posada,  
porque en él todos podamos  
servirte: y así lograrla *ap.*  
podré, pues es su hermosura  
harpon dulce de las almas.  
Y tú, Celin, pues tan sabio  
eres, hazla con tu Magia  
mil fingidas diversiones.  
*Celin.* Harélo como lo mandas.  
*Alcuz.* Yo te prometer hacer  
café todas las mañanas.  
*Jul.* Tu gusto es en mi obediencia:  
sin César, qué poco aguardan *ap.*  
tener mis penas consuelo,  
ni alivio mis esperanzas!  
*Solim.* Tú tambien, Aldoradín,  
será razon, que la espada  
des al tiempo del olvido  
en la funda de la vayna;  
pues si haces las salidas,  
hermano, muy continuadas,  
temeré, con gran razon,  
que á Argel el mundo te traigas.  
*Aldor.* No, señor, eso me mandes,  
pues sabes solo descansa  
mi gusto siendo Delfín,  
que la tormenta en el agua  
contra Christianos anuncia  
y así apénas carenadas  
estén las Naves, á dar  
iré votos á mi fama,  
y enriquecer las mazorras,  
de Christianos y Christianas.  
*Jul.* Ha traidor! *Solim.* Vamos.  
*Todos y Aldor.* Pues vuelvan  
á decir las consonancias:-  
*Music.* Al invicto Soliman  
trompas y pieles aplaudan,  
noble esplendor de Mahoma,  
nuevo Alcides de la fama. *Vanse.*  
*Mutación de salas, y salen Nise y Chamorro, trayendo de la mano cada uno su niño.*  
*Nise.* Ven por aquí, Juanito.  
*Cham.* Oyes, chiquillo,

si quieto no estás, y yo te pillo  
 en qualquier travesura,  
 te baxaré con grande compostura  
 las braguitas, aunq̄ hagás nulo á ciegas.

*Periq.* Yo se lo diré á padre si me pegas.

*Juan.* Oyes, Nise.

*Nise.* Qué quieres? noramala.

*Juan.* Quieres jugar conmigo aquí á la tala?

*Nise.* Para eso estaba yo.

*Cham.* Los dos muchachos  
 serán muy comedores de gazpachos,  
 si llegan á ser hombres.

*Nise.* Di, Chamorro,  
 si acaso te ha dexado libre el zorro,  
 qué te parece de estas aventuras? (ras,

*Cha.* Que qué lo está de Dios morir á obscu-  
 como dice el refran, que es verdadero,  
 poco importa ser hijo de Cereros;  
 mas mi ama viene.

*Sale Dian.* Hijos de mi vida,  
 cómo quando ya el Sol va de caída,  
 no os llevan á acostar.

*Los 2.* Pues qué no hay cena?

*Nise.* Con la merienda basta.

*Dian.* O, si la pena  
 en que César me ha puesto,  
 disimular pudiese!

*Nise.* Vamos presto,  
 que ya la cena espera.

*Los 2.* Quédese usted con Dios. *Vanse.*

*Dian.* Pues á esta parte  
 viene Pedro con César, retirarte  
 puedes á esotra pieza, pues yo, quando  
 sea tiempo, avisaré.

*Cham.* Vamos andando,  
 y si el Dominiquin entre esta gente  
 no se ahorca, me la clavé en la fiéte *Vas.*

*Sale Pedro, que trae de la mano á César.*

*Ped.* Una y mil veces repito  
 á mí mismo enhorabuena  
 de vuestra salud, y pues  
 está la noche tan fresca,  
 aquí podremos cenar.

*César.* Tan repetidas fuezas  
 como os debo, en vano intento  
 pagarlas ni agradecerlas,  
 pues iguales medios faltan  
 á los labios y á la hacienda.  
 Dígalo, despues de haber

curádome de las fieras  
 heridas, que el defender  
 el baxel (aquí la lengua,  
 acordándome de Julia,  
 muda pára, y torpe alienta)  
 me dieron el consolarme  
 en mis desdichas y penas;  
 y dígalo haber tenido  
 tan nunca vista asistencia,  
 que por su medio he logrado  
 la vida, que no quisiera,  
 y esto todo á vuestra costa;  
 y pues que no hay recompensa  
 á la fortuna de haber  
 una casual contingencia  
 traídome donde nunca  
 pudo discurrir la idea,  
 mas que á aliviarme del grave  
 enfado de mi molestia,  
 que de Nápoles me traigan  
 mañana tengo dispuesta  
 una silla, que me lleve  
 á casa de una parienta,  
 que en la Ciudad tengo, donde  
 canse otro poco. Que quieran *ap.*  
 mis desdichas, que añadiese  
 unas penas á otras penas,  
 arribando á aquesta casa,  
 donde en fuerza de la atenta  
 obligacion en que me hallo,  
 el que disimule es fuerza  
 de mi fama los oprobrios,  
 y de mi hermano las quejas!  
 que aunque, bien mirado, nadie  
 sobre voluntad agena  
 tiene dominio, y querer  
 casarse con Pedro ella  
 y no con mi hermano, es  
 el motivo de mi queja,  
 y muerto Andrea cesaba,  
 quando la razon me acuerda  
 el parentesco y desprecio,  
 vuelve á renacer la ofensa.

*Dian.* Bien se conoce qual  
 os trata la casa nuestra,  
 pues que la dexais tan presto;  
 pero por fin, como sea  
 para mas comodidad,  
 en todo es bien se obedezca.

*Ped.* Cielos, que no hayan bastado *ap.*  
tan repetidas finezas  
á que olvide sus rencores!  
Mas yo haré, quiera ó no quiera,  
que me ruegue sea su amigo,  
porque muy poco supieran  
mis ardidés, si no hiciere  
vuelva en ruegos las ofensas.  
Ola.

*Salen los tres.* Señor. *Ped.* Traed aquí,  
sin cumplimiento, una mesa  
en que tomar un bocado.

*Nite.* Pues qué, señor, no te acuerdas  
de que mandaste, que no  
se previniese la cena?

*Ped.* Sí, porque importa á mi industria,  
pero el haberla ó no haberla  
no es de importancia; y supuesto  
que vuestra rara tristeza  
pide alguna diversion,  
será bien que os entretenga  
con una Opera, que ahora  
distante se representa  
en cierta parte del mundo.

*Dian.* Esta de Pedro es cautela.

*César.* Quando mis melancolías  
un solo instante me dieran  
de permiso á la alegría,  
estando mi esposa muerta,  
no concurriera gustoso,  
aunque fuese en apariencia,  
á semejante festejo.

*Dian.* Oídla por vida vuestra,  
oívdareis el pesar.

*César.* A mí nada me consuela,  
sino es mi misma desdicha,  
pues incesante me muestra  
un derrotado baxel,  
de quien aun la mas pequeña  
tabla quedó, que no fuese  
funesta tumba de aquella  
adoracion, que á ser muerte  
de mi vida, será eterna.

*Sacan los tres una mesilla, y la ponen en  
la puerta del Teatro, con tres sillas de  
paja, y unos panecillos, un cuchillo  
y unas naranjas.*

*Lor 3.* Ya tenéis la mesa aquí.

*Cóam.* Mas solo pan viene en ella,

y naranjas. *Domin.* Mas que ahora  
quiere traer de mi Venta  
los chorizos de caballo,  
que estarán como conserva.

*Ped.* No importa, ocupémosla;  
y aunque tanta resistencia  
hagais á no divertirnos,  
añádime esta fineza.

*Dian.* Hacedlo, señor, por mí.

*César.* Ya es forzoso sea obediencia  
lo que antes fué repugnancia.

No me bastaban mis penas, *ap.*  
sino el estar tolerando  
de quien aborrezco estas  
adulaciones mentidas,  
ó engañosas apariencias!

*Ped.* Pues mirad, es el concepto  
aquella célebre cena,  
que Cleopatra y Marco Antonio  
tuvieron; y la agudeza  
del Ingenio que la ha escrito,  
viendo quan preciso era  
el que á tu mesa sirviese  
el Fuego, Ayre, el Agua y Tierra  
con flores, frutas y aves,  
con bebidas y con pescas,  
en los quatro carros, que  
fingieron plumas diversas,  
segun nos lo pinta el Ripa,  
que los Elementos tengan,  
ha dispuesto, que concurren,  
no sin gran naturaleza,  
pues la materialidad  
es figura de la esencia,  
á su representacion.

*Dian.* Pues sentémonos á verla. *Séntanse.*

*Dom.* Si aquel muchacho habrá echado  
en adobo la vitela?

*Ped.* Cenando y mirando, dos  
gustos será bien que tengas.

*Cóam.* Señor, si no hay que mascar,  
dime, para qué te sientas?

*Ped.* No te dé cuidado, y calla:  
ea, atended, que ya empieza.

*En los quatro Valancines, vestidos de qua-  
tro hermosísimos carros, que serán de los  
quatro Elementos, baxan el Ayre, el Fuego,  
la Tierra y el Agua: El de la Tierra, tirado  
de dos leones con adorno de flores y fru-*

*tas; el del Agua, de dos caballos marinos, con adornos de peces, y corales recortados; el del Fuego, tirado de dos perros, con adornos de llamas, y lucec entre ellas, y Sol; y el del Ayre, tirado de dos pavones, con adornos de aves y nubes, y caniqu.*

*Canta Agua.* Monstruos marinos, surcad.

*Canta Tierra.* Rugientes Fieras, romped.

*Canta Ayre.* Bellos Pavones, volad.

*Canta Fuego.* Ardientes Monstruos, corred.

*Tierra.* Con greñas:-

*Ayre.* Con plumas:-

*Fuego.* Con pieles:-

*Agua.* Y con escamas:-

*Los 4.* El Ayre, la Tierra, el Fuego y el Agua, tributad en sabrosas delicias, consagrad en hermosas fragancias:-

*Ayre.* Con plumas:-

*Fuego.* Con lucec:-

*Agua.* Con peces:-

*Tierra.* Con plantas:-

*Los 4.* Al convite feliz,

que amor prepara,

las plumas, las lucec,

los peces, las plantas.

*Aquí se corre el foro, y se vé el Palacio de la primera Parte, y si se puede, sea con distintos adornos; y sentados en una mesa alta Soliman y Julia, y salen Moros y toman tablado.*

*Solim.* Hermosísima Christiana,

cuya perfeccion suprema

ha sido á mi corazon

de amor invisible flecha:-

*César.* Qué miro? Julia, señora. *Levántase.*

*Diana y Ped.* Repara:-

*César.* Naja hay que advierta.

*Ped.* Mira que se deshará

todo, si no te sosiegas.

*César.* Mal podré, si no me para

la felicidad de verla.

*Nise.* No vé á Julia, Chamorro?

*Cham.* Ay Nise mia! yo viera

la cena de mejor gana.

*Dom.* Este hombre en Dios y en conciencia,

quien le quita una corozca

no sabe lo que se pesca.

*Jul.* Aunque de tantos favores

mi obligacion se confiesa  
deudora, en vano porflan  
tus cariños, tus promesas,  
quando mi ley y mi amor,  
aun muerto mi esposo César,  
no me permiten admita  
tales honras. *César.* Julia bella,  
vivo estoy. *Cham.* Bueno es querer,  
habiendo trescientas leguas,  
que te oiga, aunque la hablaras,  
señor, con una trompeta.

*Ped.* Aunque tú la vé y escuchas,  
ella no á tí, pues en fuerza  
de mi ciencia hablar se oye,  
y los objetos se muestran.

*César.* Con que en fin, amigo, vive?

*Ped.* No lo vé? *César.* Y la apariancia  
es realidad? *Ped.* No lo escuchas?

*César.* Pues cómo, Pedro, traerla  
no dispones? *Ped.* No es posible.  
A mi bien fácil me fuera, *ap.*  
pero quiero que me obligue.

*Jul.* Señor, honra tan suprema,  
como á una esclava sentar  
á tu lado, y á tu mesa!

No reparas:- *Solim.* Aun mayores  
felicidades te esperan,  
poniendo tanto cuidado  
en quanto tu gusto sea,  
que hasta la mesa previene  
como acostumbrais tenerla  
los Christianos, pues aquí  
el cándido mantel nieva,  
ó ya el tapete turquí,  
ó ya la florida selva.

*Cham.* En habiendo que comer,  
mas que se coma á la Inglesa.

*Aldor.* Quieres la vianda? *Solim.* Sí.

*Jul.* Ha traidor! *Ped.* César, sosiega,  
y siéntate á cenar.

*Cham.* Qué ha de cenar? *Ces.* Pues es fuerza,  
(veré si es que así le obligo,) *ap.*  
el que en todo te obedezca,  
ya lo executo. *Siéntase.*

*Dian.* Aunque no hay  
prevencion, pues él lo ordena,  
él se desempeñará.

*Ped.* Y proseguid las cadencias

*Cant.* Tierra. Frutas y flores hagan

vários dibujos,  
que halagando el olfato,  
brinden al gusto.

*Mientras se canta esta copla, sale un Moro con un plato de ensalada muy compuesto, y al llegar á la mesa de Julia, haciendo la corteía para ponerle en la mesa, se hunde en un escotillon; y al mismo tiempo sale otro Moro muy parecido al que se hundió por otro escotillon, que estará junto á Vayalarde, y pone el plato en su mesa.*

*Solim.* Pero qué es esto que miro!  
Criado y plato la tierra  
ha sumergido en su centro.

*Aldor.* Estatua inmovil de piedra  
he quedado! *Ped.* Comed pues.

*Ces.* Extraño ardid! *Jul.* Yo estoy muerta!

*Cham.* Válgame San Nicolemus!

*Celin* Rato asombro! *Dian.* Qué extrañeza!

*Ped.* Cenad, cenad, qué os detiene?

*Cham* Mirad que es comida agena.

*Nise.* Qué bella está la ensalada!

*Domin.* El diablo que la comiera.

*Agua Canta.* En vez de agua, tributen,  
para tu neclar,  
mis hundosos cristales  
liquidas perlas.

*Mientras se canta esta letra, sale Alcuzcuz con otro plato grande muy compuesto, y sucede lo mismo que con el otro.*

*Solim.* Otro asombro! ola, criados,  
guardas, có no, cuándo:—*Celin.* Espera,  
señor, deten los acentos,  
que inútilmente vocesas.

*Solim.* Pues qué es esto?

*Celin.* Esto es, señor,  
pues que ya sabes mis ciencias,  
y que en Magia no hay ni ha habido  
quien me haya hecho competencia,  
que un gran Mágico, que está  
en Nápoles á su mesa,  
desde la tuya los platos  
y las viandas se lleva;  
pero si su atrevimiento  
el que yo castigue dexas,  
desde aquí le daré muerte  
con arrojarle una flecha,

pues basta para matarle  
con que solo el ayre hiera.

*Solim.* Pues qué te detienes? *Celin.* Solo  
el que me dices licencias,  
pues yo la envenenaré.

*Ped.* Antes pasando yo esta  
media naranja aquí, allá  
te pasaré la cabeza,  
siendo de los mas extraños  
casos, que mi vida tenga,  
este.

*Torna el cuchillo, y clava me dia naranjas,  
y al golpe pone Celin la cabeza sobre  
la mesa de Solimín, paradas con un  
cuchillo, y se le van todos.*

*Celia.* Ay de mí! *Solim.* Qué prodigio!

*Jul.* Qué horror! *Aldor.* Qué mal!

*Todos.* Qué fiezeza!

*Cham.* Por el cogate un cuchillo  
le pasó como una breva.

*Solim.* Có no puede ser, ignoro.

*César y Dian.* Qué admiracion!

*Jul.* Yo estoy muerta!

*Solim.* Julia, de este horror huyamos.

*César.* Aguarda, adorada prenda.

*Ped.* Y vosotras dad al viento  
las fingidas apariencias.

*Las 4.* Si haremos, y la armonía  
dirá en sonora cadencia:—

*Música.* Deshagase el viento,  
pues sombras eran  
el Fuego, el Agua,  
el Ayre y la Tierra. *Ocultase todo.*

*Solim.* Yo vengaré aqueste agravio,  
por mas que estorbarlo quiera.

*César.* Yo te libertaré, esposa,  
aunque paréntesis sea.

entré tú y yo. *Ped.* Si me obliga,  
la traeré, aunque se opusieran:—

*Dian.* Que de Pedro, santos Cielos,  
pueda dominar la ciencia!

*Mus.* E Fuego, el Ayre, el Agua y la Tierra.

*Tod.* El Fuego, el Ayre, el Agua y la Tierra.

\*\*\*

## JORNADA SEGUNDA.

*Salen Nise, Diana y los Niños.*

*Dian* Nise, en esta amena orilla,

B 2

á

á quien el Mar cortesano  
paga el oro que la muerte  
con rizos de plata, un rato  
gozando de su frescura  
estaremos, entre tanto  
que Pedro de la Ciudad  
vuelve. *Juan* Madre mía, vamos  
á jugar los dos? *Dian* Si, hijos,  
hácia aquel cubo arrimados  
de muralla, porque el Sol  
no os pueda hacer ningun daño,  
os entretened. *Periq* Si, madre.

*Juanit.* Ha Nise, me das un quarto?

*Periq.* No se le des, porque yo  
no tengo mas que un ochavo.

*Nise.* Ea, tome cada uno el suyo,  
y si andan enretando,  
miren que habrá zurribanda.

*Los dos* Verás que quedos estamos. *Vanse.*

*Dian.* Nise mía, ya que solo  
mis consuelos y descansos  
tengo contigo: Mas Cielos,  
no es el que viene costeano,  
esa orilla el Capitan?

*Nise.* Si Señora. *Dian.* Pues no al paso  
nos encuentre; y pues vendrá,  
no hay duda, á César buscando,  
por esta senda nosotras  
nos alejemos un rato  
mientras se va. *Vanse.*

*Salen Fabricio y un Criado.*

*Fabric.* Llama, y mira  
si está César levantado.

*Criado.* Y aun á recibirte sale.

*Sale César.* Señor, como todo el campo  
la aralaya de esta Quinta  
descubre, pude avistaros  
desde ella, para salir  
donde besándoos la mano,  
muestre mi agradecimiento.

*Fab.* Como siempre á correr salgo  
con mis Soldados la Costa,  
irme no quise sin daros  
la enhorabuena de veros  
con salud.

*César.* La que yo alcanzo,  
solo por vos la consigo;  
y por si quereis despacio  
favorecer mi hospedage,

entrad. *Fabr.* Viéndoos aliviado,  
solo me resta saber,  
quién es de su ameno espacio  
el feliz dueño, pues solo  
quando del mar os sacamos,  
ví una Dama á sus umbrales.

*César.* Estando tan obligado *ap.*  
de Pedro, aunque la fortuna  
me haya hecho su contrario,  
no he de revelar el nombre.  
Lo que de algunos criados  
he sabido, solamente  
es, que un noble Veneciano  
es, que con su esposa vino  
á pleytear un Mayorazgo.

*Fabric.* Su nombre? *Ces.* Oñavio Marino

*Fabric.* Está bien; pero sepamos,  
si no tiene inconveniente,  
el motivo de encontraros  
batallando con las ondas,  
herido y ensangrentado.

*César.* Desde Salerno mi patria,  
á Cantázaro, pasando  
á servir aquel Gobierno,  
quiso riguroso el hado,  
que unas Fragatas de Moros  
nos embistiesen, logrando  
echar nuestro vaso á pique,  
con que herido de un balazo,  
caí casi sin sentido  
al Golfo, donde abrazado  
de una tabla, me conduxo  
la clemencia de algun Astro,  
donde me amparasteis vos;  
sí bien entre todos quantos  
pesares me afligen, es  
el mas fiero, el mas tirano,  
haber perdido á mi esposa,  
pues por un suceso raro  
sé que está cautiva. *Fabr.* Mucho  
vuestro mal me ha lastimado;  
bien, que aun puede remediarse,  
y creed, que aqueste daño  
de que no lleven los Moros,  
como cada día han llevado  
familias enteras, hasta  
que vengan para librarnos  
las Galeras, será fuerza  
nos cuesten mil sobrealtos.

*Al paño Ped.* Por aquí:- pero pues César esta con Fabricio hablando, hasta que me ausente es fuerza que me oculten estos ramos.

*Fabr.* Y porque ahora me da prisa mi obligacion, ved si algo me mandais para Salerno, de donde el Rey me ha nombrado Gobernador, pues dixisteis que sois de allá. *César.* En qué cansaros por ahora no se me ofrece.

*Fabr.* Pues ya que tambien yo os canso con mi visita, á Dios. *César.* Denda es mia el acompañaros hasta el muelle. *Fabr.* Si venís, no tengo de dar un paso.

*César.* En la mitad del camino me quedaré.

*Fabr.* Vamos. *César.* Vamos. *Vanse.*

*Sale Ped.* Ya se fueron: y pues mientras Diana, segun alcanzo á ver desde este parage, se va con Nise paseando, de aqui algo léjos, es bien, recopilando los pasos de mi vida, que á los riesgos prevengamos los reparos.

*Ruido dentro como de ruina.*

Yo:- pero qué es lo que miro? aquel cubo á quien los años desmoronaron las piedras, vino de repente abaxo.

*Dent. Juanit.* Jesus!

*Dent. Periq.* Jesus! *Ped.* Pero, Cielos, el acento delicado, que traxo en ecos el viento, no ha sido (penas, á espacio) de mis hijos? Pues qué espero, que á saber no voy volando si es cierta mi pena?

*Entra por un lado, y por el contrario salen Chamorro y el Dominiquin, descubriéndose en el fero una ruina, y debajo de sus piedras los dos niños.*

*Domin.* Corre, Chanorro, por si llegamos á tiempo de remediar la muerte de los muchachos.

*Cham.* Dios nos ha venido á ver, si se mueren, en librarnos de tan malos avechuchos.

*Domin.* No digáis eso; mas mi amo.

*Sale Pedro de prisa.*

*Ped.* Chamorro? Dominiquin?

*Los 2.* Señor. *Ped.* Habcis visto acaso si mis hijos:- *Cham.* Bueno es eso, quando por estar jugando junto á ese cubo, la ruina los ha hecho dos mil pedazos.

*Ped.* Qué decís? ay infelice!

*Domin.* Si no quieres creer á entrambos, no vés como los vestidos se asoman por los guijarros?

*Ped.* Airados Cielos injustos, para cuándo, para cuándo guardáis la violenta furia de las cóleras de un rayo? Pero por si aun tienen vida, y consigo remediarlo, valiéndose mis conjuros de la ciencia del ensalmo, ya que he tenido la suerte de que se haya apartado Diana de la Quinta, porque se le oculte este fracaso, entre los tres apartemos estas piedras. *Los 2.* Vamos andando.

*Ped.* Perico? Juan? no responden.

*Cham.* Están en el otro barrio.

*Ped.* Ah, pese á mí! pues habiendo del cuerpo el alma faltado, no me aprovechan mis artes, con que á Diana llegando la nueva de tal tragedia, como los queria tanto, ha de morir de tal pena.

*Domin.* No hará usted algun emplastro con que revivan los niños?

*Cham.* Esce es caso reservado sin duda para él. *Ped.* Camilo, por cuya ciencia he logrado tantos asombros, á dónde estás, que viendo mi llanto, no me socorres?

*Baxa el Demonio sobre la espalda de un muchuelo ó lechuzca.*

*Demon.* Aquí.

*Cham.*

*Ch. m.* Válgame todo el Calvario!

*D. min.* Jurara que bí una voz:  
pero pues siendo criado  
es fuerza que sea chismoso,  
á dar la nueva me parto  
á su madre, que en efecto,  
á falta de un agasajo,  
no es mala una pesadumbre. *Vase.*

*Ch. m.* Como huevos estrellados  
están los dos. *Ped.* De mi pena  
te estás burlando, villano? *D. ale.*

*Ch. m.* También para mis narices  
hay colacion? no es mal chasco.

*Demon.* O tú, infausto  
nocturno buho, que al ayre  
pueblas el espacio vago  
de obscuras plumas, uniendo  
azabaches y alabastros,  
ya que me has dexado en tierra,  
con segundo acelerado  
vuelo, vuele del piteo  
á saludar los peñascos. *Vuela el buho.*  
Y tú, Pedro:- *Ch. m.* Por dónde  
nos vino este convidado?

*Demon.* Pues sabes en sus aprietos  
nunca á mis amigos fíto,  
qué quieres? *Ped.* Qué he de querer,  
si miro despedaza los  
mis hijos, mas que la muerte?

*Demon.* Escás en tí? pues acaso  
han muerto tus hijos? ea,  
cobrate, y mientras les llamo  
enxuga el llanto. *Ch. m.* Este hombre,  
si no me miente el olfato,  
huele á sudor de escarpines.

*Demon.* Pues introducirlos trato *ap.*  
de los diabólicos genios  
el espíritu, á qué aguardo?

*Ped.* Déxame dudar. *Demon.* No dudes,  
pues solo ha sido tu engaño  
quien abultó igual desdicha:  
y porque lo veas claro:  
Niños? *Levántanse de repente.*

*Los 2.* Quién llama? *Ch. m.* Por vida  
de una vieja de mi barrio,  
que han resucitado. *Ped.* Cielos, *ap.*  
qué es esto que estoy mirando?  
mas disimular importa.  
Idolatrados pedazos

del corazon, á mi pecho  
os arrimad, consolando  
el pesar de mí fatiga.

*Juanit.* Pues qué creyó usted acaso,  
que habíamos muerto?

*Ch. m.* Pues no?

como dos y dos son quatro.

*Ped.* Mucho esta accion me revela, *ap.*  
pues no es de poder humano  
tan irregular portento,  
como el que he visto; mas vamos  
ántes que Diana venga  
á la Quinta. *Demon.* Aunque mirando  
estoy en Pedro señales *ap.*  
de algun oculto milagro,  
bueno es tenerle pendiente.

*Ch. m.* Vamos, que por Christo Santo:-

*Juanit.* Qué has dicho?

*Periq.* Qué has dicho? *Ch. m.* O'gan,  
y cómo se han atufado!

pues acaso esco es mal dicho?

*Ped.* No de ese simple hagais caso,  
venid conmigo. *Demon.* Ya vamos  
siguiéndote. *Todos tres.*

*Ch. m.* En los dos niños,  
se han revestido dos diablos,  
segun la cara que ponen.

*Ped.* Pues nuevamente obligado  
me dexa tu accion, Camilo,  
tuyo soy. *Demon.* Solo eso aguardo;  
y, ó no quiera el Cielo en tí *ap.*  
acreditar el presagio!

*Ch. m.* Pues se fué el Dominiquin,  
mas que con el cañutazo  
ha levanta lo alguna tremolina? *Vense.*  
*Salen Aldoradin y Moros disfrazados.*

*Aldor.* Ya que la barca queda tan vecina,  
y en todo hoy no logramos,  
ocultos de las sombras de estos ramos,  
hacer ninguna presa,  
al mar volvamos, ántes que de esa  
no distante Alquería  
nos pueda descubrir. *Mor. 1.* Si á tu osadía  
ha estado tan contraria la fortuna,  
á embarcar, que otra vez mas oportuna  
se mostrará, volviendo á esta ribera.

*Dent. D. 2.* Dexad q' triste y desechada muera  
quien infeliz nació. *Ald.* Mas por la orilla  
del golfo, en quien baxada está la quilla,  
dos

dos mugeres no véis y un hombre ácia nos  
*Moros.* Si señor. *Aldor.* Pues no en vano  
 lo ha dispuesto la suerte:

el paso los cortemos, y su muerte  
 ó su prisión lograd. *Mor.* 1. Por esta sé la  
 los podremos cortar. *Ocútanse.*

*Salen Diana, Nise y Dominiquin.*

*Dian.* Nadie pretenda  
 consolar mi dolor: ay hijos míos!

*Nise.* Que este vejete con sus desvarios  
 se nos venga á afligir á mi señora!  
 que quizá este asegura lo que ignora,  
 sin saber lo que dice.

*Dian.* Nunca miente el dolor de un infelice:  
 pero en qué me suspendo,  
 si con la duda solo estoy muriendo,  
 que á ver no voy los trágicos despojos?  
 Ay Pedro mio! ay hijos de mis ojos!  
 cuánto esta pena mi dolor provoca!

*Nise.* Maldita sea tu boca,  
 almario de almorranas.

*Aldor.* Infelices Christianas, *Salen,*  
 pues de la suerte el irritado influxo  
 á este sitio os conduxo,  
 entregaos cautivas. *Nise.* Tómate esa.

*Ald.* Pues mucho mas estimo ya la presa,  
 al ver vuestra hermosura:  
 Al mar con ellas.

*Dian.* Cómo (ah suerte dura!)  
 traidores, contra mí?

*Aldor.* Causaste en vano.

*Mor.* 1. Venir tambien el viejo rabricano.

*Nise.* Cómo va eso? yo en Argel cautiva,  
 qué lo puedo, aunque vaya cuesta arriba,  
 enseñar la soleta?

eso no me lo manda á mí el Poeta,  
 y mas por si remedio a questo daño.

*Entrase corriendo.*

*Dian.* Como en mal tan extraño  
 no hiero con mis quejas mar y viento?

*Mor.* 1. La una se ha escapado.

*Aldor.* Pues mi intento  
 es bien no aventurar, nadie la siga.

*Dian.* César, Pedro, mi bien: cruel fatiga,  
 pues no sirven los ecos, por veloces.

*Dent. Nise.* Ha de la Quinta?

*Dent. Ped.* Nise es quien da voces.

*Dent. César.* Acudid todos *Ald.* Ala barca presto.

*Domin.* Por ser parlero yo, me pasó esto.

*Ald.* Traedla por fuerza: ya, Diosa inconsúete,  
 conseguiré en Argel entrar triunfante.

*Moros.* Vamos apriesa.

*Se descubre el mar y una barca de Moros, y  
 entranse en ella, y por un lado salen Pedro  
 César y Chamorro, y por el otro Nise  
 asustada.*

*Nise.* Pues á mi chillido  
 ninguno á la hora de esta ha respondido,  
 yo gritaré otro tanto.

*Cham.* Muger, por qué gritas?

*César.* Dinos tu espanto.

*Cham.* Qué ha sucedido?

*Nise.* Bien, por vida mía;  
 y en aquella Argelina Saetia  
 cautiva va Diana.

*César.* Qué dices?

*Nise.* Lo que véis, pues ya la cana  
 rez de la espuma rompe su elemento.

*Sale Ped.* Como de lejos me cogió tu acento,  
 he acudido mas tarde á tu fatiga;

pero qué es esto? *César.* El eco te lo diga,  
 pues en ecos nos trae su voz lejana:—

*Alo lejos Dian.* A Dios, Pedro, á Dios, Pedro.  
*Ped.* No es Diana,

(a infelice de mí!) quien lastimosa  
 desde la barca grita? Dueño, esposa.

*César.* Ya es en valde tu queja.

*Ped.* Pues á mi mal solo este alivio dexa  
 el hado, que influyó tragedia tanta,  
 al mar me arrojaré. *César.* Deten la planta,  
 pues importa tu vida

para su libertad. *Nise.* Brava partida  
 en el Dominiquin se lleva el Moro.

*Ped.* Cómo cuándo suspiro, gimo y lloro,  
 no hace mi ciencia á un solo parasismo,  
 que se junten el Cielo y el abismo?

pero pues ya perdiéndose de vista,  
 no es ahora fácil que mi mal resista,  
 conmigo ven. *César.* Qué intentas?

*Ped.* Tendrás valor?

*César.* Pues cómo así me afrontas?  
 á to lo, con tu ayuda, estoy dispuesto.

*Ped.* Pues espera, que presto,  
 pues de mi ciencia el logro fio,  
 tendrán alivio tu pesar y el mio.

*César.* El mio? *Ped.* Si, pues aunq' brevemēte,  
 amotinando el golfo de repente,  
 libertar á Diana fácil fuera,

es bien que mi amor quiera,  
pues va donde está Julia, como viste,  
traerme á entrambas juntas.

*César.* No ya triste,  
como estuve hasta aquí, tu voz me dexas  
y si compadecido de mi quejas:-

*Ped.* No prosigas, y ven; pero te advierto,  
que por mas q̄ en el Golfo y en el Puerto  
te asusteu los prodigios de mi ciencia,  
sepas, que nada es mas, que una apariencia.

*César.* Está bien. *Ped.* Y entre tanto  
que á obrar empiezo el prevenido espáto,  
á cuidar de mis hijos es bien queden  
Nise y Chamorro, pues sin ellos pueden  
acaso peligrar. *Cham.* Aquí fué Troya,  
si es que alguna tramoya  
ha pensado mi amo. *Nise.* Calla, loco,  
y ven poquito á poco  
á ver si hay que rumiar en la cocina.

*César.* Que en fin, Julia divina,  
te he de volver á ver? *Ped.* Ea, cautela,  
al empeño, y tú, afecto, vuela, vuela  
donde consiga tu ansia cariñosa  
obligar á tu amigo y á tu esposa. *Vanse.*

*Se descubre un Jardín, y salen Julia y tres Mo-  
ras, y pasean el Teatro cantando, y Julia  
llorosa.*

*Mora 1.* Flores, pues nace el albor:-

*Mora 2.* Fuentes, pues que viene el día:-

*Mora 3.* Con dulce primor:-

*Mora 4.* Con acorde armonía:-

*El 4.* Saludad, saludad su alegría.

*Jul.* No emiteis mas, que á las quejas  
que continuamente lloran  
mis ojos, fuera delito  
darles alivio. *Mora 3.* Señora,  
es posible que no ceda  
tu llanto entre tantas glorias?  
Dónde pudieras estar  
con mayor razon gustosa,  
que donde estás? Hay delicia,  
que no esté á tu gusto pronta?  
Nuestro Rey, enamorado  
de tu perfeccion, su esposa  
no te quiere aclamar, como  
tu Ley dexes? *Mora 1.* Y de todas  
servida no estás? pues cese  
tanto liquidado aljófár.

*Jul.* Ay, cortesés Africanas,

y qué inútiles son todas  
esas delicias, pues ántes  
mayor dolor me ocasionan!  
Yo dexar mi Ley, por quantas  
Augustas Reales Coronas  
tiene el mundo? Yo apartar  
á César de mi memoria,  
quando en sus cenizas Fénix  
resucito á todas horas?  
cómo es posible? *Mora 3.* Siquiera  
por esta tarde, que logran  
de Aldoradin los Jardines  
la dicha de que los honras;  
pues por si la variedad  
es alivio á tus congojas,  
ha dispuesto el Rey, que vengas  
á sus floridas frondosas  
delicias, á que ha añadido,  
para cortejarte, otras  
de músicas y festines:  
disimula el mal.

*Sale Solim.* Perdona

si tardé, bella Christiana,  
en venir. *Jul.* Tanto me honras,  
señor, que las atenciones  
aun las haces sospechosas,  
pues aun mas que como esclava,  
me tratáis como á señora.

*Solim.* Mas mereces; pero entremos  
á esotro Jardín, que adorna  
el arte con tanto primor,  
que de los troncos, las copas  
almivaradas sus frutas,  
son dulcísima lisonja  
del gusto, tambien pendiente  
de las ramas y las hojas  
instrumentos, porque todos  
los Músicos hallen prontas,  
sin necesitar pedir las,  
las cláusulas armoniosas,  
y á la música convidan  
á hacer la tarde, señoras;  
pues aunque ausente mi hermano,  
navales paramos corta,  
este obsequio te previno  
rendidamente obsequiosa  
su familia. Pero espera,  
que la dulzura sonora  
de aquel clarín, de su arribo

*Clarín.*

me

me avisa, y segun me informa desde aquí la media Luna, que en su velacho tremola.

*Jul.* Que no quiera la fortuna, que en Argel entre con otras Christianas presas!

*Salen Aldoradin y Moros.*

*Aldor.* Habiendo de Guardias y de carrozas dichome el Real aparato, que añadiendo nuevas honras á mi Jardin vuestra Alteza, queria en su deliciosa estancia, de esa Christiana borrar las tristes memorias, á agradecer tal favor rendidamente me postra á esos pies mi amor. *Solim.* Levanta, pues son esas ceremonias ofensas de mi cariño.

Cómo vienes? *Aldor.* Con la gloria que siempre, pues conseguí de Nápoles en la Costa la mas estimable presa, que las campañas hundosas vieron del mar, pues aunque se reduce á dos personas, no diera por las riquezas que Ceylán cuaja, Ofir dora, una Christiana hermosura.

*Sol.* Tan bella es? *Ald.* De quantas Diosas fingió la Gentilidad en Vénus, Minerva y Flora, es la beldad solo un rasgo.

*Solim.* Bien se vé que te enamora, pues te cegó la atencion, alabándola de hermosa.

delante de Julia. *Aldor.* Julia es tan superior á todas, que no admite competencia.

*Jul.* Si ella es tan poco dichosa *ap.* como yo, no será fea. *Ruido.*

*Solim.* Pero qué ruido alborota la guardia?

*Dentro.* Fuera, quita.

*Sale Alcaze.* Me ser, señor, que venir como una onza á decir á vuestra Alteza, que estar á distancia corta

del Puerto bordeando una escopenda Galiota, cuyas banderas publican, si no nos miente Majoma, ser de Tunez; y pues me decir un Moro, que toma tierra en la lancha, que dar vuestra Magestad desponga Audiencia al Embaxador. Qué responder? *Solim.* La traidora sedicion, que en sus Dominios los rebeldes ocasionan, le habrá obligado á pedirme socorro; y pues poco importa que en el Jardin le reciba, ve y dile, que en su frondosa estancia le espero; y tú, en tanto que Julia dora con los rayos de sus ojos tanta flor como le borda, al paso le espera, y mira, que porque no esté curiosa nuestra duda, hasta saber los primores que pregonas de esa cautiva, la traigas, donde sepa si es lisonja tu alabanza. *Aldor.* En todo espero veas mi obediencia pronta.

*Jul.* Infeliz de ella y de mí, pues en continua congoja es fuerza vivir. *Solim.* Las voces métricamente canoras á adular el ayre vuelvan.

*Jul.* Si es en vano mi penosa fatiga aliviar, el que vuelvan á decir no importa.

*Már. Flores, &c. Vanse Soliman, Julia y Moros.*

*Ald.* Zulema? *Zul.* Qué es lo que mandas?

*Aldor.* Miétras se acerca la Tropa, que en virtud de su seguro al Embaxador comboya, trae á este mismo Jardin los dos Cautivos que ahora desembarcaron. *Zulem.* Al punto te obedecer. *Vase.*

*Aldor.* Aunque toda es confusiones la idea, al mirar que desdeñosa á mis quejas, la Christiana

sin duda otra ausencia llora,  
nada me confunde mas,  
que ver desde aquí la pompa  
con que desembarcó el Moro,  
pues entre la cadera escolta  
de Guardias que le acompañan,  
y preseas que le adornan,  
los bélicos instrumentos  
desde el baxel, haciendo otra  
salva al márgen de la marcha,  
se confunden con las trompas:  
mas pues ya llega, bien presto  
me informará su persona.

*Marcha, y saliendo delante todos los Moros de acompañamiento, sale detrás César, vestido de Moro ricamente, y en el mismo traje Pedro, que se queda un poco detrás.*

César. Alá, Aldoradin, te guarde.

Aldor. Mucho extraño me conozcas,  
pues jamas estuve en Tunez.

César. Heroes, á quien las Historias  
tanto como á tí celebran,  
no es posible que se escondan  
á la noticia de muchos.

Ped. Pues toda esta artificiosa *ap.*  
ostentacion se reduce

á una imaginada sombra,  
ó quiera el Cielo que César,  
por si mi astucia se logra,  
sepa fingir. Aldor. Pues mi hermano,  
porque se abrevien las horas  
á vuestro informe, os espera  
junto á aquella bulliciosa  
fuente, á quien una bruñida  
Vénus de mármol corona,  
venid conmigo. César. Ya os sigo.  
Ben, que asustada y absorta *ap.*  
mi atencion en tanto abismo,  
va tropezando en sí propia.  
Veo tú, Eniman. Ped. Fortuna,  
pues está en Argel mi esposa,  
haz que de mí no se oculte.

Aldor. Déxame, amante memoria,  
pues para aliviar mis penas,  
solo es bien que escuche ahora:-

*Músic. Flores, &c.*

*Entranse, y descubriéndose una hermosa fuente y sobre ella una estatua de Vénus,*

*y al recedar a'mobadas de estrado, todo vestido de trencos, y entre ellos quatro, que son quatro hombres, pendiendo de ellos instrumentos, salen Suliman, Julia y Moras.*

Solim. Por si esta sonora fuente  
borra tu melancolía,  
siéntate aquí, Julia mia.

Jul. Quien á todo está obediente  
á tu precepto, señor,  
mal pudiera replicar.

O, mátame mi pesar! *ap.*

*Salen Aldoradin, César, Pedro y acompañamiento.*

Aldor. Ya llega el Embaxador.

César. A tus generosas plantas,  
invicto Marte Argelino,  
llega quien:- Cielo Divino, *ap.*  
no es Julia?

Solim. Si al ver, te espantas,  
mi grandeza, vuelve en tí.  
*Levántase Julia asustada.*

Jul. César, mi esposo y mi dueño:-

Solim. Qué dices? Ped. Terrible empeñol

Jul. Qué me quieres (ay de mí!)

pues quando muerto te creo,  
me persigues de esta suerte?

Solim. Lo que dices, Julia, advierte,  
pues es solo devaneo  
tu aprehension. César. Si yo, señor:-

Solim. Nada digas, pues ya vi  
que el confuso frenesí,  
que ocasionó su dolor,  
este efecto ha motivado.

Ped. Ahora importa que me vea, *ap.*  
porque ser industria crea  
mia, el venir disfrazado  
de este trge. *Déxase ver de Julia.*

Jul. Pero allí *ap.*

Pedro Vayalarde está,  
y pues á entender me da,  
que en mí busca viene así,  
enmendar mi error intento.

Sol. Pues tu aprehension te ha engañado,  
has perdido ya el cuidado?

Jul. Como siempre el pensamiento  
ideando en mi esposo está,  
y de ese Moro galante  
me le retrató el semblante,

me arrebaté ; pero ya  
conozco mi desvarío.

*César.* Ya enmienda el primer error. *ap.*

*Solim.* Proseguid , Embaxador.

*César.* Pues supliendo al labio mio  
el informe de este pliego  
con que mi Rey me ha enviado,  
os hallareis informado  
del designio con que llegos ;  
permitid que calle yo,  
pues de esta Dama el espanto  
me ha enmudecido á mí tanto.

*Solim.* Mostrad.

*Jul.* A quién no admiró *ap.*  
que César y Pedro estén  
juntos , para dicha mía ?

*César.* Por qué , amante fantasía , *ap.*  
me has vuelto en pesar el bien,  
pues mi zelosa locura,  
áspid es de la esperanza ?

*Solim.* Pues en quanto á la alianza  
que hacer vuestro Rey procura,  
os responderé despues:  
que goceis ahora intento  
de tanto raro portento,  
como en este Jardín es  
pasma de la admiracion.

*César.* Aun mas de lo que hay en él  
podreis mirar , pues á Argel,  
valido de esta ocasion ,  
viene que murió Celin,  
os envia á Fatiman,  
mi Rey , para que su gran  
experiencia logre el fin,  
como Magico afamado,  
y Músico peregrino.

*Solim.* Pues á tan buen tiempo vino,  
por si alivia su cuidado  
esta Christiana beldad  
con la rara admiracion  
que decís , será razon  
que haga alguna habilidad.

*César.* Llega pues.

*Ped.* La humildad mia,  
á tanto esplendor turbada,  
llegará desconfiada ;  
pero pues me da osadía  
el precepto , haced , señor,  
que me den un instrumento.

*Sacase un violon , en el que viene dentro  
un muchacho , que despues dando vuelta  
se entra por los bastidores.*

*Aldor.* De los troncos á otro intento  
pendientes están. *Ped.* Amor , *ap.*  
disculpa este frenesí,  
pues de tu aljaba es trofeo:  
y los que pendientes veo,  
no han de acompañarme á mí ?

*Solim.* Los Músicos prevenidos  
llamad. *Ped.* Susped la accion,  
que el toque de mi violon  
los infundirá sentidos.

*Solim.* Qué es , Alá , lo que he mirado ?

*Aldor.* Los áridos troncos secos  
al ayre dan dulces ecos.

*Jul.* Confusa estoy. *César.* Yo admirado.

*Solim.* No cantais? *Ped.* Aunque excelente  
mi armonia al viento halaga,  
no faltará quien lo haga.

*Tud.* Quién? *Ped.* La Vénus de esta fuente.  
*Todos.* Qué decís? *Ped.* Pues qué os espanta,  
si ella el desempeño toma ?

*Alcuzc.* Válgame el señor Majoma.

*Ped.* Silencio , que Vénus canta. *(fria,*  
*Cant. Est. rec.* Ya animada de aquesta piedra  
tu dulce , tu acordada melodía,  
la estatua prodigiosa,  
que la gentilidad veneró Dios,  
diré , pues madre fuí del Dios alado,  
viendo ¿ con tu voz me has animado?

*Arca.* Si nací de nieve,  
si viví de ardor,  
quién es quien se atreve  
alentar mi rigor !  
Pues poco su vida  
en sus penas estima,  
quien en facil anima  
la madre de Amor.

*Solim.* Basta , no mas , pues al ver  
que prodigios tan notables  
obrais con un instrumento,  
ya veo por las señales  
quan prodigioso hombre sois.

*Levántanse.*

*Ped.* Pues para que no embaraces,  
vete , violon. *Vase el violon.*

*Solim.* Otro asombro !

*Aldor.* Cielos , portento notable !

hombre sois de grande ingenio.  
*Solim.* Mas pues es justo que os pague  
 la lisonja, con llevaros  
 donde en mi Palacio un bayle  
 esta noche recompense  
 la diversion de esta tarde,  
 en un coche de los míos  
 justo es que los acompañes  
 tú, Aldoradín, sin que olvides  
 disponer, que en él se halle  
 la cautiva que dixiste.

*Aldor.* Que este gusto se os dilate  
 he sentido. *Solim.* Embaxador,  
 allá de vuestro mensaje  
 hablar podremos. *César.* Los Cielos  
 mil años tu vida guarden.

*Jul.* Para saber su designio, *ap.*  
 ó quien pudiera quedarse  
 atras. *César.* Haciéndola señas, *ap.*  
 prevendré á Julia que callé.

*Jul.* César es, no hay que dudar. *ap.*

*Solim.* Las Músicas Militares  
 de caxas y de clarines  
 vuelvan á adular el ayre.

*Se descubre adentro un salon, y los pabellones y sillas en las canales; tocan caxa y clarin, y se entran todos, quedando Aldoradín, Cesar y Pedro; y por mano derecha salen Diana, Dominiquín y Zulema.*

*Aldor.* Esperemos á que tome  
 su coche el Rey, porque alcancen  
 la dicha de iros sirviendo.

*Zulem.* Ya que hemos llegado tarde,  
 pues rendida á un parasismo  
 os encontré junto al márgen,  
 llegad conmigo, hasta ver  
 qué ser lo que mi amo mande.

*Dian.* Dónde, si el continuo llanto  
 es lluvia de mi semblante,  
 quereis que vaya, sino es  
 á qué de un vivo cadáver  
 sea tumba una mazmorra?

*Zulem.* Venid por aquesta parte.

*Aldor.* Pero, Zulema? Zulem. Señor,  
 aquí como me mandastes,  
 la cautiva estar. *Aldor.* No digas  
 sino el Sol, quando brillante  
 sale arrugando á la noche

el denegrido ropage.

*Ped.* Sagrados Cielos, qué miro! *ap.*  
*Dian.* No de esa suerte me trates,  
 pues que en mi esquivo oido  
 aun es el aplauso ultrajes;

pero ay de mí! *Aldor.* Qué te turba?

*Dian.* Aunque lo desmienta el traje,  
 no son Pedro y César? *Domin.* Como  
 veo tan poco, no es fácil  
 distinguirlos bien. *Dian.* Pues calla,  
 ya diga verdad ó engañe.

*Ped.* Si se declara, me pierdo. *ap.*

*César.* Todo lo dispone afable *ap.*  
 la fortuna. *Dian.* Mucho haré, *ap.*  
 si me reprimo en hablarle.

*Aldor.* Parece por las acciones,  
 que el ver ambos extrañasteis  
 á esta muger. *Ped.* Su hermosura  
 no es milagro que arrebate  
 qualquiera atencion. *Ald.* Pues vamos  
 siguiendo al Rey, y por darle  
 el gusto de que la vea,  
 como me previno ántes,  
 á Palacio la conduce  
 tú despues.

*Al trocarse mudando puesto, habla á burlesco Pedro á Diana.*

*Pedr.* No te declares,  
 mi bien, que á mí cuenta corre  
 el lógro de libertarte.

*Dian.* Pues cómo? *Aldor.* Qué la deciais?

*Ped.* Que es su beldad admirable.

*Aldor.* Y tanto, que habiendo visto  
 los grandes prodigios que hace  
 vuestra Magia, he de deberos,  
 pues en vano lo persuaden  
 mis quejas, que deis arbitrio  
 para templar sus desayres.

*Ped.* Está bien. *César.* Para vencerla, *ap.*  
 de buenos medios se vale.

*Ped.* Vive Dios, que aunque el designio *ap.*  
 se arriesgue, estoy por matarle.

*Domin.* Acurdido estoy de ver  
 embeleco semejante.

*Zulem.* No os detener. *César.* Por volver  
 el corazon á abrasarse  
 en los incendios de Julia,  
 las medrosas alas bate.

*Ped.* Ea, fortuna, ya es tiempo

de que ayudes mi dictámen. *Vanse.*

*Dian.* Dominiquin? *Domin.* Ama mía?

*Dian.* Qué dices de ver que halle á Pedro en Argel?

*Domin.* Que esta, como es un hombre del di-nitre, será una de las muchas diabluras de las que hace.

*Dian.* Pues hasta ver en qué para tan no prevenido lance, disimulemos. *Zulem* Seguidme, para que á Palacio pase con vosotros. *Dian.* No, esperanza, en tanto susto desmayes.

*Descábrese un Salon Real, en cuya fachada habrá debaxo de quatro pabellones carmesies y bordados de oro, quatro sillias ricas, y salen Julia y Moras.*

*Jul.* Pues el Rey quiere que en esta adornada galeria el Embaxador de Tunes para el bayle se reciba, dexadme sola este raro.

*Mora 1.* Que de tu melancollía no ha de ceder el extremo!

*Jul.* Por qué lo extrañas, Xarifa, si quando ausente me miro de la amada prenda mía, nada puede divertirme?

*Mora 1.* Pues estar sola te alivia, por darte ese gusto, á nada mi obediencia te replica. *Vanse.*

*Jul.* Ya que quedé sin testigos, ofuscada fantasía, dime si lo que he mirado es aprehension ó mentira: César vivo? no es dudable, pues el estarlo confirma el verle con Vayalarde, cuya ciencia peregrina, tan extraña como siempre, estos portentos fabrica. Pero si siempre enemigos han sido, quén de la antigua saña suya ajustar pudo la continuada ojeriza? Y si acaso:- Mas, silencio, pues ruido oigo.

*Salen Zulema, Dominiquin y Diana.*

*Zulem.* Aquí, Cautiva, podrás esperar al Rey, pues tanto el verte codicia, miéntras sale de la Audiencia en que ocupado se mira con el Embaxador Moro.

*Dian.* A quién sino á mis desdichas, habrán sucedido tautas implicadas tropelias?

*Domin.* A mi, que perdí una venta, y sin saber si hay cocina, pararé en majar esparto.

*Dian.* Pero qué mis ojos miran? en Argel, y en el Palacio, á la Italiana vestida, una muger! O si hiciere la estrella, esta vez benigna; que fuese Julia!

*Jul.* Quién de esta *Vuelvo.* reservada estancia pisa el retiro? Pero, Cielos, es aprehension de la vista?

*Dian.* Ella es Christiana. *Jul.* Christiana?

*Domin.* Qué va que se desbautizan?

*Dian.* No me dirás:- *Jul.* Qué pretendes, vaga ilusion, que te diga, si como estás aquí dudo?

*Dian.* Diana soy, de qué te admiras?

*Domin.* Y yo el Dominiquin, trapo de las calzas de Rui-Diaz.

*Jul.* Qué dices? *Dian.* Que mi desgracia estos peligros fabrica.

*Jul.* Pues ya no es tiempo de hablar en nuestras quejas antiguas, sabe, que cautiva:- *Dian.* Calla, y no en tu daño prosigas, si alguien nos oye, pues basta, para aliviar tu fatiga, saber que está aquí mi esposo.

*Jul.* Luego el que con él venia es César? *Dian.* Sí.

*Jul.* Pero el Rey.

*Dian.* Nada temas, como fijas, pues de nuestra libertad se ha llegado, Julia, el día.

*Salen el Rey y Aldoradin.*

*Solim.* Pues ya del Embaxador la plática es fenecida,

hora es de empezar la zambra:  
que entren al Salon le avisa  
él y el Mágico *Aldor*. Pues veo  
que está con Julia divina,  
es bien que tus plantas bese  
la e-clava que te decía.

*Dian*. Ya á ellas mi humildad se postra.

*Solim*. Eso no, porque sería  
d. sayre de mi atencion,  
que ese rendimiento admita.  
Alzad, alzad á mis brazos:  
por Alá que es peregrina!

*Aldor*. Qué, señor, te ha parecido?

*Solim*. Que á no tener á la vista  
á Julia, tener debiera  
á tu inclinacion envidia:  
mas ve á lo que he dicho. *Aldor*. Amor  
persuade sus tiranías.

*Solim*. No dirás, que en la prision  
no tienes ya compañía  
de tu gusto, pues es fuerza  
que lo sea quien te imita  
en traje é idioma. *Jul*. Es verdad;  
y pues congenian aprisa  
dos tristes, y mas quando es  
su enfermedad una misma,  
te pido, que no la apartes  
de mí. *Domin*. Y á esta sabandija,  
señor, que de puro vieja  
pudiera volverse niña  
en aqueste cautiverio  
no habrá, para que reviva,  
quien le consuele? *Solim*. Quién sois?

*Dian*. Un hombre que me servía,  
participe en mi desgracia.

*Solim*. Yo haré que no se le affixa  
en la prision. *Domin*. Buen consuelo  
para un pobre.

*A un lado ruido, y á otro instrumentos.*

*Voces dentro*. Aparta, quita.

*Solim*. Ya allí de los instrumentos  
el acorde ruido avisa,  
que está pronto tu festejo.

*Salen Aldoradin, César, Pedro, Alcuz-  
cuz y Moros.*

*César*. A vuestras plantas inviſtas  
se postra tercera vez  
mi atencion. *Solim*. Mucho os estima  
la mía; y pues despachado,

en quanto á vuestra venida,  
estais, mientras tomamos  
para el festejo las sillas,  
pues aun en esto he querido  
lisonjear á esta Cautiva,  
dadle un taburete raso.

*Ped*. Quanto Diana me mira!

*César*. Paciencia, amor. *Solim*. Fatiman,  
por qué de mí te retiras?

*Ped*. Este, señor, es respeto.

*Solim*. Hermosísima homicida,  
siéntate aquí; y porque veas  
quanto celebro á tu amiga,  
sentaos vos tambien: tú, hermano,  
pasa á tu lugar, y diga  
de los Múicos acentos  
la acordada melojía.

*Salen quatro Moros y quatro Moros, que  
bacen un sarao á su moda, habiéndose sen-  
tado en las dos sillas de mano derecha So-  
liman y Julia, y en la de la izquierda  
Aldoradin y Diana, y en taburete raso en  
la punta del Tablado Cesar al lado dere-  
cho; y al segundo ó tercero laxo que ha-  
cen los Moros, representa Aldoradin,  
sin cesar el bayle.*

*Aldor*. Aunque prosigan tus ceños,  
pues es propio la osadía  
en amor, he de lograr  
que me corone esa cinta.

*Dian*. Qué haceis? *Ped*. Cómo mi paciencia  
consiente igual ignorinía,  
y mas llegando ya el tiempo  
de que rebiente la mina?

*Dian*. Mirad, que yo: *Ped*. Osado Moro,  
que indignamente codicias  
igual favor, cómo intentas:-

*Aldor*. Pues cómo tú sollicitas,  
irritándome:- *Levántase empuñando.*

*Solim*. Qué es esto?  
igual arrojé á mi vista!

*Domin*. Lleváronse mil demonios  
la embaxada. *Ped*. Aunque ofendida  
se muestra tu autoridad,  
has de ver como castiga  
mi ira á un aleve. *Solim*. Pues quién,  
para tan grande osadía,  
eres? *Ped*. Pedro Vayalarde,  
cuya Magia peregrina

has visto ya. *Solim* Ha de la guarda.

*Dian*. Muerta estoy. *Jul*. Yo estoy perdida.

*Solim*. Prendedle, matadle, muera.

*Ped*. Antes vereis, que desjuiciá la Esfera sus Polos. *Truenos*.

*Aldor* Nuevo

horror nos atemoriza.

*Ped* Ea, Julia, ea, Diana,

en esas dos propias sillas

á Salerno, que en esotras,

quando en mis artes confias,

César y yo iremos. *Domin*. Hombre,

no hay para mí una borrica?

*Solim*. Dónde os ocultais, traidores?

*Aldor* Si en el ayre los divisas,  
por qué los buscas? *Domin*. A todos  
les salió la escapadiza.

*Suben las sillas.*

*Jul y Dian*. A mas ver, querido esposo.

*Ped y César*. Dueño mio, hasta la visca.

*Solim*. Pues un traidor me ha burlado

venid, hasta que consiga,

aunque arriesgue mi Corona,

castigar su alevosía.

*Domin* Yo solo á comer me quedo

Dátiles en Berbería.

*Suben las sillas á los aposentos, y subiendo  
los dos por las canales, se dá fin.*

|||||

### JORNADA TERCERA.

*Se mudan las sillas, y salen Pedro, Diana,*

*Julia, Nise y Chamorro.*

*Jul*. Dónde fué César? *Ped*. Queriendo

su galante genio ayroso,

que solo corra á su cuenta

el gasto que hacemos todos,

pasó á la Ciudad en busca

de cierto hombre de negocio,

que le cuida de su hacienda.

*Jul*. Pues yo por César respondo:

Cómo pudisteis dudar

los dos, que en noble retorno

de mi libertad, procure

desempeñar cariñoso

igual deuda? *Dian*. Quién creyera,

que de aquel primer enojo,

reconvenida la saña,

pudiésemos unos y otros

ser tan unos! *Ped*. No hables de eso,

pues ya apagado su enojo,

borran los pasados sustos

los presentes alborozos?

y mas quando todos libres

(gracias al estudio docto

de mis artes) á Salerno,

plausible Patria de todos,

hemos venido, despues

de haber de tantos ahogos

en Nápoles descansado,

pues pasar nos fué forzoso

por mis hijos. *Dian*. En su trato

aun admiro lo que ignoro.

*Ped*. Yo no; mas callar es fuerza. *ap*.

*Nise*. Desde que fuisteis vosotros,

los unos por vuestro gusto,

y otros por el de los Moros,

imposible averiguarnos

ha sido á mí y á Chamorro

con ellos. *Dian*. Cómo?

*Cham*. Comiendo

los pocos ratos que como,

pues lograr no hemos podido,

aun habiendo soplamocos,

que se persiguen ni recen.

*Nise*. Los tales niños pindongos,

en creciendo, segun van,

serán estupendos Moros.

*Dian*. En los muchachos no es nuevo

ese genio. *Cham*. Es un demonio

cada uno. *Ped* Es verdad, y aun yo *ap*.

interiormente lo lloro.

*Nise*. Y el pobre Dominiquin,

que se quedó á cazar monos,

qué hará á la hora de esta? *Cham*. Estar

majando en un calabozo

esparto de día y de noche.

*Nise*. Desdichado vejstorio!

*Cham*. Quién le viera!

*Sale César*. Pedro, amigo?

*Ped*. Qué hay, César? *Jul*. Qué traes, esposo?

qué es esto? el color perdido?

*Cham*. Teoemos otro emboltorio

como el pasado? *Dian* Carijño,

siempre has de estar rezaloso?

*Ped* Qué tienes pues? *Ces*. Ya os he dicho,

(qué mal las palabras formo!)

como cierto amigo mío, asistiendo cuidadoso a mis dependencias, era en quien escribaba solo nuestro alivio, pues cobraba de todos mis Patrimonios las rentas. *Los 3.* Pasa adelante. *César.* Pues habiendo, como mozo, en todas mis aventuras dexado en su poder todos los papeles, quando á verte iba á la Ciudad gustoso, hallo (dexadme, pesares) que falleciendo al enojo de un repentino accidente, y lo que es peor, de modo, que de su salvacion dudan, por ser travieso; no solo no ha podido declarar donde están, para mi abono, los precisos instrumentos, sino que ni en escritorios, registros, apuntamientos, estantes ni protocolos se halla luz de estos papeles: con que admirado y absorto de este descuido, es preciso ocurrir al prodigioso esmero de tus estudios, pues si por ellos no logro poner en claro mi hacienda, no solo es dificultoso mantenernos en Salerno, sino imposible, de modo, que desesperado:- *Ped.* Tente, que aunque ser justo conozco el sentimiento, es preciso ocurrir al desahogo: pues aunque habiendo ya él muerto, no discorro el mas remoto medio humano, y el saber á donde ha dexado el otro escondidos los papeles es reservado á Dios solo, en lo sobrenatural de mis continuos asombros aun puede haber esperanza. *Cham.* Aunque es consuelo de rontos, qué hombre á nadie da un poder

que no se quede con todo?  
*Dian.* Una vez que ya salimos del cautiverio penoso de Argel, todo importa ménos.  
*Jul.* Y aunque esto importa poco, no á ese pesar te sujetes, pues quizá el Cielo piadoso abrirá camino. *César.* En fin, qué discurre?  
*Ped.* Que á ese estorbo le prevengamos enmienda por el camino mas pronto que ocurra. *César.* Qué puede ser?  
*Ped.* Ya otra vez te dixe, como tengo un confidente mío, profesor del ingenioso Arte Mágico, que á él mil ventajas reconozco. Este al partirse me dixo, que en qualquier dificultoso caso á que yo no bastase, pues como he dicho es mas docto, me valiese de él, enviando de esta verdad en apoyo, con un papel mío, al que necesite de socorro en su desgracia; y si tú, para salir de tu ahogo, quieres ir, no es dudable que te revele estudioso donde estos papeles paran.  
*César.* Nada es peor, que al desdoro exponerme de estar pobre.  
*Cham.* Aun por eso dixo el otro, que el que lo es, es escalon á donde tropiezan todos.  
*Ped.* Pues distante de este sitio habitando lo fragoso de una selva, es retirado compañero de sus troncos, mira bien si te resuelves.  
*Cé.* Ya lo he dicho. *Jul.* Advierte, esposo:-  
*Dian.* Considera, César:-  
*César.* Nada, estando resuelto, oigo.  
*Cham.* Peor es estar sin dinero.  
*Ped.* Pues sobre aquel negro potro, que paciendo la esmeralda está de aquel verde soto,

montando Chamorro, y tú:-  
*Cham.* Qué querrá aqueste demonio?  
*Ped.* Al sitio que yo os dixere  
 ireis. *Cham.* Desacoto estorbos;  
 porque yo quando camino  
 solo, á pasar me acomodo  
 por la puente, que está seco.  
*César.* No hagais caso de este loco,  
 que él irá, pues es preciso,  
 para que si hubiere estorbo  
 allá, te avise. *César.* Y pregunto,  
 para ir á tan gran negocio,  
 qué adrezo lleva el morcillo?  
*Ped.* No necesita de adornos  
 para ir presto y volver presto.  
*Cham.* Qué va que caigo y me rompo  
 quatro pares de costillas?  
*Nise.* Que un hombre con esos lomos  
 tenga miedo, quando yo,  
 á permitirlo el decoro,  
 montara en él! *Jul.* En efecto,  
 te has de ausentar de mis ojos?  
*César.* Es preciso. *Jul.* Ya lo veo,  
 pero no obstante lo lloro.  
*Cham.* Pues esto ha de ser preciso,  
 voy corriendo como un corzo  
 á quitarle las maniotas.  
*César.* Mientras á su vista torno,  
 Diana, cuida de mi bien.  
*Ped.* Aun á mí me causa asombro  
 tan no visto caso. *César.* A Dios.  
*Dian.* Ven, amiga. *Cés.* Aunque conozca  
 la dificultad, abrazo  
 el peligro á que me expongo.  
*Ped.* Ea, Camilo, ahora es tiempo ap.  
 de que me dexes ayroso.  
 Aunque ya sobre mí yerro  
 vacite conmigo propio,  
 voy á escribir el papel,  
 para que consiga el logro. *Vanse.*  
*Hay mutacion de sala negra, y sale el De-*  
*monio de Indio muy galan.*  
*Demon.* Ha de los que habitais la estancia mia,  
 donde jamas se vió la luz del dia,  
 pues en continua noche pavorosa  
 su horrible albergue, habitacion llorosa,  
 en ayes y gemidos,  
 aprisionando sombras y sentidos,  
 para morir las almas inmortales,

pisan el negro jaspe á sus umbrales:  
 tristes habitadores de su espacio,  
 desde que todos juntos el Palacio  
 perdimos de otro Imperio,  
 cambiándole al horror de este emisferio,  
 ya sabeis quantas penas, quantos sustos  
 el haber antevisto me ha costado  
 no sé qué gran prodigio decretado  
 en Pedro Vayalarde, cuya historia  
 dexará igual portento á la memoria,  
 y que para frustrar aqueste exemplo,  
 que tan contra mi Imperio le contemplo,  
 que opuesto basilisco á su destino,  
 no haya solicitado,  
 y gracias á mi astucia, le he logrado,  
 pues dentro de tres dias  
 vendrá á habitar en las prisiones mias,  
 pues mortal accidente  
 le ha de quitar la vida de repente,  
 segun yo lo he inferido  
 de la ciencia que siempre he poseido,  
 y vendrá aquí á ocupar su triste asiento,  
 si no es que quiera Dios, el instrumento  
 que piensa condenarle,  
 el instrumento sea de salvarle.  
 Mas qué vanos conflictos,  
 quando son tan inmensos sus delitos!  
 y así, pues hoy envía,  
 en fe del pacto y la promesa mia,  
 á César á que saiga del cuidado,  
 que tan injusto error le ha motivado,  
 no conozca el lugar á donde viene,  
 ni el funesto panteon que le previene  
 á sus culpas de Dios la gran Justicia,  
 á do ide eterno pague su malicia:  
 y así fingiendo, que esta estancia es propia  
 Reyno, ó habitacion de la Eriopia,  
 y que yo soy el dueño de su Imperio,  
 desfiguremos todo su emisferio,  
 y animando ó los troncos ó las peñas  
 tomen de mis vasallos todos señas,  
 y siendo para él, lo que lloramos,  
 música y fiestas, todos recibamos  
 con fingida alegría,  
 ser el que viene, y Pedro quien le envía:  
 que aunque aquí el regocijo no ha cabido  
 el que es lamento, tenga él por sonido  
 de cadencia acordada;  
 pues de él solo la música escuchada

ha de ser, y aun fingida,  
pues solo es la aprehension de ser oida:  
á qué esperais ?

*Salen quatro Indios y quatro Indias ricamente vestidos.*

*Los 8.* Ya estamos obedientes.

*Baxa Cesar en caballo negro, y Chamorro á las ancas, dando vuelta al Teatro.*

*Cham.* Mira lo que haces, que pendientes del ayre estamos, como cuerdas de uvas, no á las nubes me subas, pues si llega á picarme alguna grulla, baxaré hecho granizo de garulla.

*Demon.* Pues aquí nos quedemos, y á su vista invisibles estaremos.

*César.* Ya parece que tierra va romando este baxel, que golfos navegando de esferas, todo es contradicciones, pues corre y vuela golfos y Regiones.

*Cham.* Y ya, señor, si acaso te despeñas, diviso una gran rima allí de peñas, que desde el espinazo, como aguja nos pasen hasta el bazo.

*César.* Qué estancia tan ombría ! jamas parece en ella ha entrado el día.

*Cham.* O mi ciencia es muy lega, ó aqueste es el Infierno ó la Noruega.

*César.* Por mas que disimulen sus espacios las fábricas suntuosas de Palacios, es tal su horror, que mucho mas contéplo, que dar admiraciones, dan exemplo.

*Cham.* O estamos, señor, ciegos, ó es casa de posadas de Gallegos, porque segun lo puerca y asquerosa, á mí me emplumen si ello es otra cosa.

*César.* Ya aquí nos ha parado, *Báxanse.* y aun qué cómo he venido me ha admirado, no ménos le hace á mi discurso guerra el no saber, qué hombre ni qué tierra será la que buscamos, ni lo que hemos de hacer, si no le hallamos.

*Cham.* Yo preguntarlo quiero, que no podrá faltar algun Birbero que lo diga, pues son de los vecinos Tundidores á un tiempo y Calepinos.

*Dem.* Ya es hora de mostrarse nuestro engaño, para labrar su riesgo con su daño.

*César.* Aguarda, que allí veo, si no miente el asombro ó el deseo,

una gran tropa de hombres y mugeres, y no de mal pelage.

*Cham.* Bien lo dice el traje.  
Si estoy en Indias, yo llegue á buen puerto, porque aquí he de tener un primo tuerto.

*César.* Decidme, Caballero, pues soy en esta tierra forastero, si conocéis:-

*Cham.* No huele aquí á pebete ?

*César.* El sugeto á quien viene este villete ?

*Indio 1.* Bien que sois forastero lo previene, el no saber que á nuestro daño viene.

*Demon.* Qué es aquesto ?

*Indio 1.* Que á vos trae esta carta este jóven galan.

*Cham.* Si Santa Marta me valiera en ahogo semejante, voto la habia de hacer de ser danzante; pues sin que sean falsos testimonios, aquesta es asamblea de demonios.

*César.* Perdonad, pues ignoro con quien hablo, el modo de trataros.

*Cham.* Con el diablo.

*César.* Y recibid de Pedro Vaya tarde este papel. Hoy solo fuí cobarde. *ap.* Quién será este hombre? yo estoy aturdido; mil veces me ha pasado haber venido.

*Cham.* Que tenga yo tan malos procederes, que los diablos vestidos de mugeres me parezcan la octava maravilla ! digolo, porque miro una diablilla, que tiene unos ojuelos mas golosos, que plato de buñuelos.

*Demon.* Mil veces os celebra mi alegría, por vos y por el dueño que os envía, pues el Cielo es testigo de como es Pedro mi mayor amigo; y porque mas dudando con quien estais hablando no esteis, Príncipe soy de este Horizonte, que el corazon del bi-partido monte, del Eriope tostado, á quien el negro rio le ha bañado, parto feliz ha sido. Desde que en una lid dexé perdido mas superior estado, y desde entónces vivo retirado en esta oculta parte, estudiando en un arte y otro arte, y en una ciencia y otra ciencia,

la gran diferencia  
que hay del saber vivir á la fortuna;  
y como en esos orbes de la Luna,  
en párrafos de luces, no hay concetos  
á quien yo no descifre los secretos,  
del mundo los mas sabios  
vienen á consultarme sus agravios  
ó sus fortunas, y hallan bien puntuales  
la razon de sus dichas ó sus males:  
y pues ya aquí he leído  
á lo que habeis venido,  
entrad, y saldreis presto del cuidado:  
le ausentaré sin que le vea el Criado; *ap.*  
y vosotros, á huésped tan glorioso,  
con dulces lazos, cántico armonioso,  
festejadle, supuesto que ha venido  
á Reyno tan remoto y escondido.

*Cham.* Son diablos cortesanos,  
parecen Oficiales de Escribanos.

*Demon.* Publicando la métrica armonía,  
mezclada con bullicios de alegría.

*Cér.* Aunque de tal asombro estoy confuso,  
el seguirle no excuso, *ap.*  
porque no tenga á miedo el q̄ es espanto,  
apure mi valor aqueste encanto.

*Músic.* En hora feliz, de los climas remotos  
celebre el espacio al huésped invicto,  
q̄ á ver de su Reyno á su Príncipe viene,  
por héroe mayor q̄ celebran los siglos. *Vans.*

*Cham.* Qué bravos marachines!  
quién ha visto demonios baylariues?  
Voymes pero qué miro? ya han marchado,  
y solo me han dexado:  
por dónde se habrán ido?  
pobre de mí! Si acaso estoy dormido?  
no, que despierto estoy, y no los veos;  
por dónde iré á buscarlos?

*Salte Dominiquin vestido de diablo.*

*Domin.* Asmodeo  
no sé á qué fin mandó que aquí viniese,  
para que de esta forma confundiese  
á este pobre babera.

*Cham.* El miedo me ha agarrado de manera,  
que padezco un temblor y un olorcillo,  
que no huele á camuesa ni á membrillos,  
mas q̄ algun diablo quiere andar al morro  
coemigo? Por aquí me iré.

*Domin.* Chamorro?

*Cham.* Quién eres, espantajo

codiablado, arliquia con barbas de ajo,  
pata galana eterno,  
matachin de las danzas del Infierno,  
gato sin cola, mico con vestido,  
pendon de sastre?

*Domin.* No me has conocido? (do?)

*Cha.* Pues yo cuándo te he visto ni te he habla-

*Domin.* Estás endemoniado?

*Cham.* Ahora me pega quatrocientos coces.

*Dom.* Pues qué, al Dominiquin no le conoces?

*Cham.* Aquesta es otra, Santo Dios Eterno!  
Qué haces aquí?

*Domin.* Estoy en el Infierno.

*Cham.* El Infierno? qué dices? son quimerast

*Domin.* Aquí estoy espumando las calderas.

*Cha.* Tú en el Infierno? yo estoy hecho uncuerdo.

*Dom.* Pues qué te admira, quando fui ventero?

*Cham.* El miedo ya me tiene confundido.

*Dom.* Con que tú por sison habrás venido?

*Cham.* Sin duda que esto es cierto,  
y si he muerto, ello fué de desconcierto.

*Domin.* Mas ya que eres moderno,  
has de ver las grandezas del Infierno.

*Cha.* Qué buen convite ha ser el de la plaza!  
yo no sé lo que hacer.

*Dentro.* Daca la maza.

*Cham.* Qué diablo es, ó qué bataola?

*Domin.* Es perseguir las que traen cola.

*Dentro.* Pégalas veinte parches.

*Dent. Mujeres.* Qué pesates!

*Cha.* Y qué es aquello? *D m.* Es poner lunares.

*Cham.* Allí desuellan unos.

*Dentro.* Ay qué penas!

*Domin.* Son los que sin camisa traen melenas.

*Cham.* Allí otros con tixeras (qué desastres!)  
se están haciendo pizcas.

*Domin.* Son los Sastres.

*Cha.* Rallando están á mil que están en cueros,  
có unos grãtes rallo. *Dom.* Son Barberos;  
pero quieres un trago y dos bodigos?

*Cham.* Qué bueno es hasta aquí tener amigos!  
Y es buen licor?

*Dom n.* Sabe algo á la pega, *Salte fuzgo.*  
porque es un vaso hirbiédo de pez griega.

*Cha.* Pez griega? ay Christo miolay Virgē pura!

*Dom.* A esa voz vuelvo á mi caverna obscura.  
*Húndese.*

*Cham.* Dónde se fué mas pues mi amo abierta  
de esta mansion la donegrada puerta.

vuelve á salir; ponerme quiero al paso.

*Entran, y salen César y el Demonio.*

*Demon.* Pues esta dicha le debí al acaso, mucho me alegro que volváis servido.

*César.* Voy tan confuso, como agradecido de que me hayáis mostrado el mismo aleve que me había ocultado los papeles, y estoy ya satisfecho de donde están. *Cham.* Señor?

*César.* Necio, detente.

*Cham.* Un miedo tengo, que parece veinte, desde que ví el Dominiquin fingido.

*Demon.* Y qué te han parecido, de la gran cortedad de estos espacios, las fábricas suntuosas, los Palacios?

*Cés.* Que pueden con el mundo hacer alarde.

*Dem.* Quieres ver el que á Pedro Vayalarde le tengo fabricado?

que como á tal amigo he procurado diferenciarle en tallas y primores, apurando del arte las mejores y mas proporcionadas simetrías, y á ocuparle vendrá de aquí á tres días, pues le espero mi huésped; sus maldades en él han de vivir eternidades. *ap.*

*César.* Sí, y me harás grande gusto.

*Demon.* Cruelles iras! *ap.*

*Ven.* *Entran y salen.*

*Cham.* Ay tal capricho? *César.* Quál es?

*Demon.* Este que miras.

*Descríbete un suntuoso frontispicio de un Palacio magnífico, todo de columnas salomónicas, conidas de áspides, sierpes, culebras y mascarones, todo imitando ser de negro jaspe, con molduras y relieves de oro, sus puertas estarán llenas de cerrojos, cadenas y candados, en cuya fachada hav ocho nichos repartidos en proporcionada arquitectura, el del remate será el que ocupe la Soberbia, que será una figura viva, con una corona de oro en la cabeza, y un espejo en la mano, sobre un pabon: en otro la Avaricia, llena de cadenas de oro, con un bolso en la mano, sobre un lobo: en otra la Luxuria, con una perdiz en la mano, sobre un cocodrilo; en otro la Gula, sobre un puerco espin, con una grulla en la mano: en otro la Ira, sobre un rinoceronte, con una espada en la mano; en otro la Envidia con una serpe al pecho y una hidra en la mano,*

*sobre un perro: en otro la Pereza, sobre una tortuga, cruzada de brazos: y en el de enmedio la Magia sobre un globo terrestre, y en la mano otro celeste y un hacha encendida; y todas estas figuras tendrán máscaras negras, imitando ser de jaspe.*

*César.* Qué fábrica tan bella!

pues coronada de una y otra estrella, tanto á los Cielos sube, que se labra dosel de tanta nube: lástima es de negro jaspe sea, pues eso es lo que la afea, pero en el todo es admirable y prodigiosa.

*Demon.* No hay en estos espacios otra cosa: qué te parece? *Cham.* Bien: Maldito seas, yo sé que no le faltan chimeneas. *ap.*

*Dem.* Quándo con tu amo vengas á mi estado, estarás bien servido y regalado.

*Cham.* Que es eso de venir, diablo asesino? Si de esta escapo me meto capuchino. *ap.*

*Cér.* Por cierto, que elevado en su escultura, el discurso se apura.

*Demon.* Pues aunque te admiras, sabe que es méos el primor q miras, que el que está disfrazado, pues á fuerza de mi arte está labrado, con tales muelles, ruedas y esculturas, que en música responden sus hechuras; y porque califique la evidencia oye como responde su cadencia.

O vosotras, que sobre quentos brutos ocupais de ese lado la fachada de esa fábrica augusta y elevada, quién sois, decid, para mayor grandeza?

*Músic.* La Soberbia, la Gula y la Pereza.

*Demon.* Vosotras, que al opuesto de su adorno fuésteo las seguisteis, quién sois?

*César.* De oírle me admira.

*Músic.* Avaricia, Luxuria, Envidia é Ira.

*Dem.* O tú, en fin, que á todos dominante, el globo oprimes al reves de Atlante, de quién eres me dé tu voz indicios.

*Mús.* La arte Magia, madre de los vicios.

*César.* Mil veces admirado tan extraño prodigio me ha dexado: mas pues ya conseguí a lo que venia, dame licencia. *Demon.* La fineza mia

pron-

pronta hallarás, pues tu amistad coquiso.

*Cés.* Fuerza es decirle á Pedro lo q̄ he visto. *ap.*

*Dem.* Y pues que el negro bruto en q̄ veniste allí te espera, parte.

*Cham.* Ay de mi triste!

*César.* No temas. *Demon.* Y entre tanto, para que vuele mas, repira el canto.

*Entranse César y Chamorro, y entre tanto canta la Música, y repite el Demonio.*

*Músic.* Alado baxel,  
el zéfiro surca,  
pues todo el Abismo  
te mueve las plumas.

*Cham.* Caballo, poco á poco.

*Cés.* Noble Camilo, pues tu auxilio invoco, mi precipicio estorba. *Dem.* Ya mi acento favor te infunde, repitiendo al viento: Alado baxel, &c.

*Cúbrese todo, y se vé parte de la Quinta, y dice Fabricio los primeros versos, y con salva dentro de clarines salen Fabricio y Soldados, trayendo como presos á Aldoradín y al Dominiquin de Moro muy ridiculo.*

*Dent. Fabr.* Pues ya en la quietud del Puerto están las Galeras surtas, mientras desembarco, al ayre rompa la marcial dulzura del clarín. *Todos.* A tierra, á tierra. *Salen.*

*Aldor.* Y en ella, pues la fortuna, como al fin muger y fácil, quanto me obliga me injuria, en vez de encontrar abrigo, hallará la sepultura; pero ya que una vez preso de su cólera sañuda mal puedo vengar mi enojo, mira como disimulas, hasta que de agravio tanto se pueda vengar mi furia, y mas quando el nuevo dueño que triafó de mis astucias, llega hasta aquí. *Fabr.* Pues el viento inquietando las espumas, hizo que en Salerno tome puerto de la mal segura inconstancia de las ondas, no sin providencia suma del Cielo, pues es á donde

á que mi vida concluya, á ser Gobernador vengo, para que al descanso acuda, se desembarque la gente.

*Sold. 1.* Como no hay, señor, ninguna, que interesada no venga en la presa de las frutas, que en las Costas Africanas logró adquirir tu ventura, saliendo en lancha, ya *Clarín.* segunda vez te saludan.

*Fabr.* En efecto, Aldoradín, (que ya en vano el nombre ocultas) veniste á dar en mis manos?

*Aldor.* Quando la traidora injusta variable Deidad, á un soplo, si se enoja, no se muda?

*Fabr.* Si yo hubiese gobernado, como ahora, con mi conducta de Napoles las Giletas, no hubieran sido tan muchas tus hazañas; y si el Rey de Argel tu hermano procura tu rescate, me ha de dar él por la persona tuya mil Cautivos. *Aldor.* Aun mas valgo.

*Fabr.* Es verdad, y porque arguyas quanto estimo la Real sangre, que en tus nobles venas pulsa, en tanto que te prevengo digno hospedage, que supla los Alcázares de Argel, aquí me espera. *Aldor.* Aunque adulas así, mi pena no tiene consuelo á igual desventura.

*Fabr.* Quedaos vosotros de guarda mientras vuelvo.

*Aldor.* Aunque importuna mi súplica te moleste, á pedirte me estimula un favor. *Fabr.* Qué es?

*Aldor.* Que permitas, pues él andará en mi busca, que un Cautivo Renegado, que ha venido entre la chusma, me asista. *Fabr.* Yo lo concedo: mas cómo es su nombre?

*Aldor.* Muza.

*Fabr.* Sargento, buscadle vos.

y traedle al punto. *Aldor.* Nunca creí mereceros tanto.

*Fabric.* El agradecer me excusa esta accion, pues es preciso que con mi obligacion cumpla. *Vase.*

*Aldor.* Quién creará, que entre las penas, que el entendimiento ofuscan, tenga en mi memoria viva la sin igual hermosura de aquella Cautiva! pero si aquel traidor me la oculta de Vayalarde, qué en vano en hallar alivio estudia, para lisonjear el pecho, mi imaginacion confusa!

*Saca un Soldado á Dominiquín.*

*Sold.* Ven por aquí. *Domin.* Christianillo, mirar, para no dar zorra, que ser Moro meliones.

*Sold.* Mas qué va, que con la punta de la alabarda:- *Aldor.* Qué es eso?

*Domin.* Este Sargento ó alcuza, que sin mirar, que me ser segunda persona tuya, dando coces ha venido á tu persona seguida.

*Aldor.* Pues cómo á un criado mio tratáis así? *Sold.* Buena zumba, siendo un cautivo. *Aldor.* Villano, aunque cautivo me arguyas, vive Alá:- *Sold.* Vitor la peste.

*Aldor.* Ya no vengar esta injuria es desdoro, y así mi ira con los brazos sustituya la espada.

*Sale Pedr.* Qué ruido es este?

*Sold.* Qué ha de ser? que por dos truchas que he dado á un criado suyo, ese Moro refunfuña:

y por vida:- *Pedr.* Suspended vuestra cólera sañuda, pues yo lo ruego. *Aldor.* Alá Santo, *ap.* si ya no es que me confunda mi imaginacion, no es este, para acrecentar mis dudas, Pedro Vayalarde? *Domin.* Mi amo.

Ya esto se ha metido á bulla. *ap.*

*Pedr.* Y vos, Moros:-

*Aldor.* Cómo, alevé,

tu osada lengua perjura se atreve á hablarme, si no es:-

*Pedr.* Qué he mirado suerte dura! *ap.*

*Aldor.* Que tú mismo hácia el castigo llegar mas presto procuras, y con esta espada:-

*Saca á un Soldado la espada.*

*Sold.* Cómo tan libremente se abusa del seguro? *Aldor.* Como estar con zelos es la disculpa.

*Pedr.* Ahora verás, que ser sabio, no es ser cobarde, y que nunca he vuelto al peligro el rostro. *Riñen.*

*Sold.* Ténganse ahí. *Domin.* Si en caperuza le diese mi amo. *Sale Fabricio.*

*Fabr.* Qué es esto? vos con la espada desnuda contra un cautivo? y vos dando motivo á que se introduzcan sediciones en mi gente?

*Pedr.* Señor, yo:- *Sold.* Aunque presumas que él las origina, solo es de Aldoradin la culpa, pues blasonando de que es de regia Progenie Augusta, á todos pretende ajarnos.

*Fabr.* Pues porque esto se concluya, idos vos. *Pedr.* Mucho he sentido ver, que mi accion os disgusta, mas ya obedezco. Pues sé, *ap.* que el Gobernador me busca, quitarme es bien de delante, y mas quando Diana y Julia en la Quinta aguardan. *Vase.*

*Aldor.* Cómo, si de la justicia usas, permites, que sin castigo quede, quien á todos burla con sus diabólicas artes?

*Fabr.* Pues quién es, para que arguya de él semejante delito?

*Aldor.* Pedro Vayalarde, cuya Magia en Argel con asombros los Elementos perturba.

*Fabr.* Pedro Vayalarde? *Aldor.* El mismo.

*Fabr.* Pues qué aguardo, que en su busca no voy? *Sold.* Esta Quinta es sin duda habitacion suya,

pues

- pues en essa ha entrado. *Fabr.* Idos hasta que dexéis segura de Aldoradin la persona, y al punto una escolta acuda á la puerta de la Quinta. *Vale.*
- Aldor.* Que esto mi cólera sufra! pero albricias, esperanza, pues si él esta estancia ocupa, aquí he de hallar la Christiana.
- Domin.* Si yo entre esta varaunda pudiera escurrir la bola.
- Sold.* Venga pues, aunque se atufe presto, acá le enseñaremos el modo de matar pulgas. *Vanie.*
- Dom.* Mas ¿hay quien piense en el patio, que de esta gala moruna se infiere haber renegado? pues nada ménos, tertulias; pues Christianos por adentro, me he valido de esta industria para escaparme de Argel, que en fin, aunque ya caduca el Dominiquio, hoy solo reniega de su fortuna. *Vase.*
- Mutacion de sala, y salen Diana, Julia y Pedro.*
- Las dos.* Eso sucedió? *Ped.* El temor, si se llega á declarar Aldoradin, y buscar me manda el Gobernador, me tiene fuera de mí.
- Jul.* Para qualquier accidente, no es bueno que se halle ausente César! *Dian.* Qué siempre (ay de mí) un mal se siga á otro mal!
- Ped.* Quién en Salerno pensara, que hoy Aldoradin se hallara? mas si mi estrella es fatal, qué me admira su malicia?
- Jul.* Ruido parece que siento en ese recibimiento.
- Dian.* César será.
- Salen Fabricio y Soldados.*
- Fabr.* La Justicia.
- Ped.* Esto es hecho. *Dian.* Ya llegó mi última pena. *Fabr.* En esa puerta quedaos, dexándola abierta; y al punto qu llame yo, salid. *Sold.* Queda sin cuidado.
- Ped.* Pues, señor Gobernador, de cuándo acá el alto honor de veros aquí, ha logrado mi casa? *Fabr.* Miéntras os hablo, idos las dos allá fuera, señoras. De esta manera, *ap.* veré si le libra el diablo.
- Dian.* Preciso es obedecer.
- Jul.* Por si el motivo sabemos, á la vista nos quedemos. *Al paño.*
- Ped.* No puedo yo en fin saber con qué causa, qué intencion, qué motivo, qué ocasion origina este accidente?
- Fabr.* Que mi intencion solamente es:— *Ped.* Qué?
- Fabr.* Que os deis á prision.
- Ped.* Prenderme á mí? *Fabr.* Poco á poco, buena pesca, que el prenderos, de un año acá me ha costado mas que valeis de desvelos.
- Ped.* Si supiera, que teniais que mandarme algo, es muy cierto que os excusara el cansancio, yéndoos á buscar yo mesmo.
- Fabr.* Y yo lo creo, que ya sé vuestro gran atrevimiento.
- Ped.* Yo soy un hombre de bien.
- Fabr.* Hombre de bien y hechicero?
- Ped.* Mirad como me tratáis.
- Fabr.* Basta, que viven los Cielos, que habeis de pagar las burlas en un calabozo presto.
- Ped.* No sé yo que eso sea fácil.
- Fabr.* A bien, que ahora lo veremos.
- Ola.* *Salen Soldados.*
- Sold.* Señor. *Dian.* Ay amiga, que estoy temblando!
- Fabr.* En haciendo, en accion de resistirse, Pedro el menor movimiento, le matad. *Pedr.* Mas conveniencia me tiene el que vaya preso: y así, vamos á la cárcel.
- Fabr.* Pues entregad el acero.
- Pedr.* No os deis prisa, que en mi casa hay criados para eso.
- Ola.* *Salen quatro Gigantes.*
- Gigantes.* Señor. *Fabr.* Qué es lo que

me mirado? *Sold.* Malo es esto.  
*Fabr.* Qué gente es esta? *Ped.* Mi Guardia,  
 porque yo tambien la tengo,  
 mas con una distincion,  
 porque nos diferenciamos,  
 que la mia es de Gigante,  
 y la vuestra de Pigmeos.  
*Fabr.* Hay mas raro desacato!  
*Gigant.* Di, qué ordenas?  
*Ped.* Qué en moviendo  
 cualquiera un pie, con la maza  
 le hechen la cabeza al suelo.  
*Fabr.* Temblando de miedo estoy.  
*Sold.* La cabeza quando menos?  
*Jul.* Has salido ya del susto?  
*Dian.* Sí, y aun el chiste celebros.  
*Fabr.* Mudar de intencion importa. *ap.*  
*Ped.* Ea, vamos, Caballeros,  
 despojando, que embarazan.  
*Sold.* Sí señor, ya nos iremos.  
*Fabr.* Esperad. *Ped.* Vamos aprisa.  
*Fabr.* Es posible, amigo Pedro,  
 que hayais creído de mí,  
 que jamas pretendí haceros  
 disgusto? El haber venido  
 aquí, solo fué pretexto  
 para disfrutar alguno  
 de vuestros raros portentosos  
 y ya habiéndolo logrado,  
 por donde vine me vuelvo.—  
*Ped.* Qué presto se os ha borrado  
 aquel enojo primero!  
*Fabr.* Bien veo que esto es fingido, *ap.*  
 mas no obstante no me atrevo  
 á proseguir en la instancia.  
*Ped.* Pues tantas honras os debo,  
 acompañándoos irán  
 mis Gigantes. *Fabr.* Nada menos:  
 yo lo doy por recibido,  
 y excusen los cumplimientos.  
*Sold.* 1. Si me cogiera cada uno,  
 me echara al mar con un dedo.  
*Sold.* 2. Diez legiones de demonios  
 tendrá cada uno en el cuerpo.  
*Ped.* Pues ya, señor, que no logro  
 que admitais este cortejo,  
 sirviéndoos iré. *Fabr.* Tampoco.  
*Ped.* Por mandar lo vos, me quedo.  
*Fabr.* Hasta la vuelta, y sabed,

que ser vuestro amigo quiero.  
*Sold.* 1. Gracias á los Gigantones.

*Ped.* Yo ese favor agradezco.

*Fabr.* Yo pensaré en mi venganza, *ap.*  
 aunque por difícil tengo  
 que aya quien pueda prenderle,  
 si él usa de estos enredos. *Vanse.*

*Ped.* Pues ya se han desvanecido  
 los fantásticos objetos,  
 buscaré á Diana,  
 chasco se ha llevado el viejo.

*Salen Diana y Julia.*

*Dian.* Para qué? si á celebrar  
 la aguleza de tu ingenio  
 salimos ambas. *Ped.* No obstante,  
 es bien que pensemos.

*Salen César y Chamorro.*

*César.* Pedro?

*Ped.* César? *Cham.* Acá estamos todos.

*Jul.* Gracias á Amor que te veo.

*Todos.* Cómo venis? *César.* Como quien  
 rico, gustoso y contento  
 vuelve; pues despues de haber  
 tu amigo fino y ateato,  
 en virtud de tu villere,  
 enseñáome el sugeto  
 que me ocultó los papeles,  
 ya con la noticia vengo  
 de dónde podré encontrarlos.

*Ped.* O cuánto, César, me alegro!

*Cham.* Yo no, pues en el caballo,  
 palafren de los Infernos,  
 me he roto la rabadilla.

*Ped.* No os dixo nada de nuevo  
 para mí? *César.* Entre las extrañas  
 maravillas de su Reyno,  
 el Palacio me enseñó,  
 que te tenia dispuesto  
 para hospedage, y aun dixo,  
 que le habitarias dentro  
 de tres dias. *Ped.* De tres dias?  
 qué es lo que he escuchado, Cielos!

*Dian.* De qué te has sobresaltado?

*Jul.* De qué has quedado suspenso?

*Ped.* No sé (ay de mí!) mas sí sé,  
 pues veo quan poco tiempo  
 me resta de vida, y que  
 me está esperando el Infierno  
 en castigo de mis culpas.

*Dian.*

*Dian.* Mi bien, mi señor, mi dueño,  
vuelve en tí. *César.* A saber que pudo  
obligarte á igual extremo  
mi noticia, la callara.

*Ped.* Antes, César, la agradezco,  
pues nada me importa mas.

Ea, locos devaneos, *ap.*  
nada es primero que el alma,  
y si ella ha de ser primero,  
de una vez nos resolvamos.

*Dian.* Dónde vas? *Ped.* A buscar medios  
para la mayor ganancia;  
y pues yo solo me entiendo,  
dexadme. *Vase.*

*Jul.* Vamos tras él,  
por ver si halla algun consuelo  
su frenesí. *Dian.* De un abismo  
salgo, y á otro abismo entro. *Vanse.*

*César.* Ya el motivo conjeturo  
de su mudanza. *Vase.*

*Cham.* Esto es hecho.  
Mi amo ha perdido el juicio,  
segun lo que yo voy viendo;  
y si Dios no lo remedia,  
creo que ha de haber:-

*Sale Domin.* Laus Deo.

*Cham.* Ay de mí! *Dom.* Chamorro mío?

*Cham.* Válgame los Evangelios!

*Dom.* De quién huyes? *Cham.* Fantasmilla,  
á quien yo ví en el Infierno,  
cómo has podido venir  
de donde nulla est redemptio?

*Domin.* Qué bravo zorro has cogido!

*Cham.* No es tal, pues segun advierto  
en tu traje renegaste.

*Domin.* Yo renegar? soy Gallego?  
pero aguarda. *Cham.* No te acerques.  
*Sale Nise.*

*Nise.* Quién es quien causa este estruendo  
aquí? *Domin.* Nise de mis ojos?

*Nise.* Dominiquin de mis huesos?  
*Abrázanse.*

*Cham.* Mira que te ha de quemar.

*Nise.* Por qué?

*Cham.* Porque viene ardiendo.

*Domin.* No creas esas locuras,  
pues viéndome en Argel preso,  
quedando por fuera moro,  
y Cristiano por adentro,  
á servir á Aldoradin,  
que está cautivo en Salerno,

logré engañarlos á todos:  
y porque lo veais presto,  
vayan con dos mil demonios  
los morunos paramentos.

*Arroja los vestidos.*

*Cham.* Mira, Nise, que te engaña.

*Domin.* Dexa ya esos adefesios,  
y dime donde está mi amo.

*Nise.* Ese es un cuento de cuentos,  
pues no sé con qué motivos,  
triste, amorrido y suspenso,  
sin hacer caso de nadie,  
se ha salido como un trueno  
de casa con sus dos hijos.

*Domin.* Rara cosa! pero entremos  
á ver mi ama. *Cham.* Que en fin,  
no eres Moro? *Dom.* Ni por pienso.

*Cham.* Ni Renegado? *Domin.* Tampoco.

*Cham.* Pues Dios te dé un buen suceso,  
y vamos allá. *Vanse.*

*Descúbrese una Ermita pobre, y en medio  
de la pared pintado un Santo Christo de  
estatura natural, con una lamparilla al  
lado, y delante de él arrodillado Pedro  
Vayalarde con una piedra grande en la  
mano, y los dos niños en pie, vuel-  
tas las espaldas al Christo.*

*Dent.* Fabric. Cercad

la Ermita, pues está dentro  
el traidor de Vayalarde.

*Ped.* Ya que á esas plantas me veo,  
Divino Redentor mío,  
Criador de Tierra y Cielo,  
en fé de que ya reconozco  
mis delitos y mis yerros,  
no he de desviarme de ellas,  
sin que me levante absuelto  
de vuestra piedad, en fuerza  
de mi arrepentimiento.

Ya, Señor, para obligaros,  
una y mil veces detesto  
las artes que he practicado;  
y por el consentimiento  
que dí para que el demonio  
aliente mis hijos muertos,  
tambien el pacto renuncio.

*Los dos.* Pese á mí. *Caen y suenan truenos.*

*Ped.* Pero qué veo?

Ya el negro espíritu impuro,  
desamparando sus cuerpos,  
gime al verme arrepentido.

Pues ahora que ya es tiempo  
de que con aquesta piedra  
hiriendo á golpes el pecho,  
sea, con mi penitencia,  
otro Getónimo nuevo,  
como otro Pedro en el llanto,  
á vuestra piedad apelo.  
Pequé, Señor, y porque  
ya mi pecado confieso,  
queriendo toda la vida  
exhalar en un aliento,  
si es que me habeis perdonado,  
decídmelo, por consuelo  
de mis amantes gemidos.

*Dentro voz.* Ya te he perdonado, Pedro.

*Ped.* Aunque para otro bastara  
tan admirable portento,  
para mí no, Jesus mio,  
pues yo supe en algun tiempo  
hacerlo tambien; demas,  
de que el enemigo nuestro  
puede fingirme esa voz:  
y así, Señor, repitiendo  
la penitencia empezada,  
no me doy por satisfecho,  
hasta que la señal sea  
hija de aquel poder vuestro,  
á que no alcanzan los hombres!  
Y ya que mirando al Cielo  
estais, quizá por no verme,  
inclinad ese sangriento  
Rostro hermoso, como quien  
hace la paz con su siervo.

*Baja el Christo la Cabeza.*

Mas ay dichas! la Cabeza,  
tomando bulto en el lienzo,  
ha dicho que me perdona.  
Pues cómo, cómo no muero  
al pesar de haber pecado,  
y al gozo de haberme absuelto?

*Demon.* Yo por vengarme de tí,  
estremeciéndose el centro,  
haré titubear la Ermita. *Truenos.*

*Dent. Dian.* Aunq me asuste este estruendo,  
dexadme entrar.

*Dent. Fabr.* Pues sin duda  
hay alguna prodigio nuevo,  
todos entremos tras ti. *Salen todos.*

*Dian.* Mas qué miro! *Fab.* Mas qué advierto!  
*César.* No es Pedro el que arrojiado  
está allí? *Cham* No sino huevos.

*Jul.* Pedro. *César.* Amigo.

*Dian.* Esposo. *Nise.* Amo.

*Ped.* Ya no es tiempo, ya no es tiempo  
de amistades ni cariños;  
y pues al Divino Excelso  
Retrato, que en la pared  
pintó un acaso, le debo  
la vida que mas importa,  
á Dios, á Dios, que rompiendo  
el corazon con mis golpes,  
arrepentido fallezco,  
y perdonado, segun  
lo asegura ese portento.

*Unos.* Qué oigo? *Otros.* Qué miro?

*Ped.* Señor,  
en tus manos encomiendo  
mi espíritu, porque vuela  
con ayuda tuya al Cielo.

*Fabr.* Admirable caso! pues  
inclinado quedó al suelo  
el Rostro del Crucifixo,  
tomando bulto del yeso  
la parte que le compuso. *Ciérrese todo.*

*Dian.* Y mis hijos? *Nise.* Volaverunt.

*Dian.* Entre gozo y pena está  
indeciso el pensamiento.

*César.* Yo fué motivo dichoso  
de su salvacion. *Fabr.* Y puesto  
que es bien que quede en memoria  
tan nuevo prodigio eterno,  
en el sitio de esta Ermita  
se fabricará un Convento,  
siendo el Orden de Basilio  
quien le haga plausible á un tiempo,  
en la magnífica urna,  
que he de labrar á los huesos  
de Vayalarde. *Jul.* Tales honras  
mereció tan gran sugeto.

*Dian.* Yo á una celda me reduzgo  
á morir, con el exemplo  
de mi esposo: Y aquí acaba,  
Senado ilustre y d'screto,  
la siempre admirable Historia  
del Mágico de Salerno.

F I N.

Con Licencia: EN VALENCIA, en la Imprenta de los Hermanos e Orga, en  
donde se hallará está y otras de diferentes Titulos. Año de 1752.